Por Favor

"YO HICE LA GUERRA DE ANGOLA"

"POR FAVOR" CON UN VOLUNTARIO CUBANO

6 septiembre. año 3. número 114 35 ptas.

LA GASOLINA NOS DEJA EN PELOTAS

PERO... ¿EN QUE PAIS VIVIMOS...?

ENTERESE... ENTERESE...

LEYENDO EL HOROSCOPO DE ESPAÑA EN

LA GRAN REVISTA DE HOROSCOPOS MENSUAL PERO... ¡OJO!

Es una revista que crea hábito y a lo mejor le coge el vicio de la Astrología y ya no se lo puede sacar.

DE TODOS MODOS...

No puede usted ignorar como se comportan los Geminis en su vida erótica y es interesante que conozca cual es la técnica del retorno de afecto.

Pida por 30 pesetas a su librero o kioskero, Guía Zodiacal, pero insista, por favor, porque la revista es pequeñita, y la pobre pasa desapercibida.

Por Favor

AÑO 3 NUMERO 114 - 6 DE SEPTIEMBRE 1976

Buscar las razones por las que no se debe pisotear a un hombre es aceptar que se lo pisotea.

Simone de Beauvoir

DIALOGOS IMPOSIBLES

por Antonio Alvarez-Solís

AHORA JUGAREMOS TODOS

Ya ha sido creada una comisión interministerial para estudiar la legalización del juego.

—¿También el de la lotería nacional?

—La lotería nacional es ya legal.

El Ministro de Información y Turismo ha dicho que son menester dos años para preparar la estructura sustentadora del juego.

—¿Se podrá jugar también a las quinielas deportivas?

—Las quinielas son legales hace mucho tiempo.

A la comisión interministerial que acaba de crearse le espera un duro y complicado trabajo. Hay gentes que desean quemar etapas. Algunos futuros casinos han manifestado que estarán preparados para abrir sus puertas en un plazo de tres meses.

—O sea, que podrán instalarse tómbolas en la vía pública.

—Las tómbolas han sido siempre legales.

Ya ven ustedes, por dónde, España está a punto de integrarse en la Europa verde, pero no en la de Sicco Mansholt, sino en la de los «croupiers». El azar va a ser incorporado a las formas nacionales de ganar dinero. El azar y la necesidad, como diría Jacques Monod.

—Los que hicieron millones durante estos últimos años ¿no se lo deben fundamentalmente al azar?

—No del todo. Quizá les haya favorecido más el envite.

España está en la frontera misma del juego. Antes que a la democracia, antes que a la libertad, antes que al sindicalismo de clase vamos a llegar al «treinta y cuarenta», al «chemin de fer» o al póker generalizado.

—A todo eso ya se jugaba bajo manga y últimamente muy al descubierto.

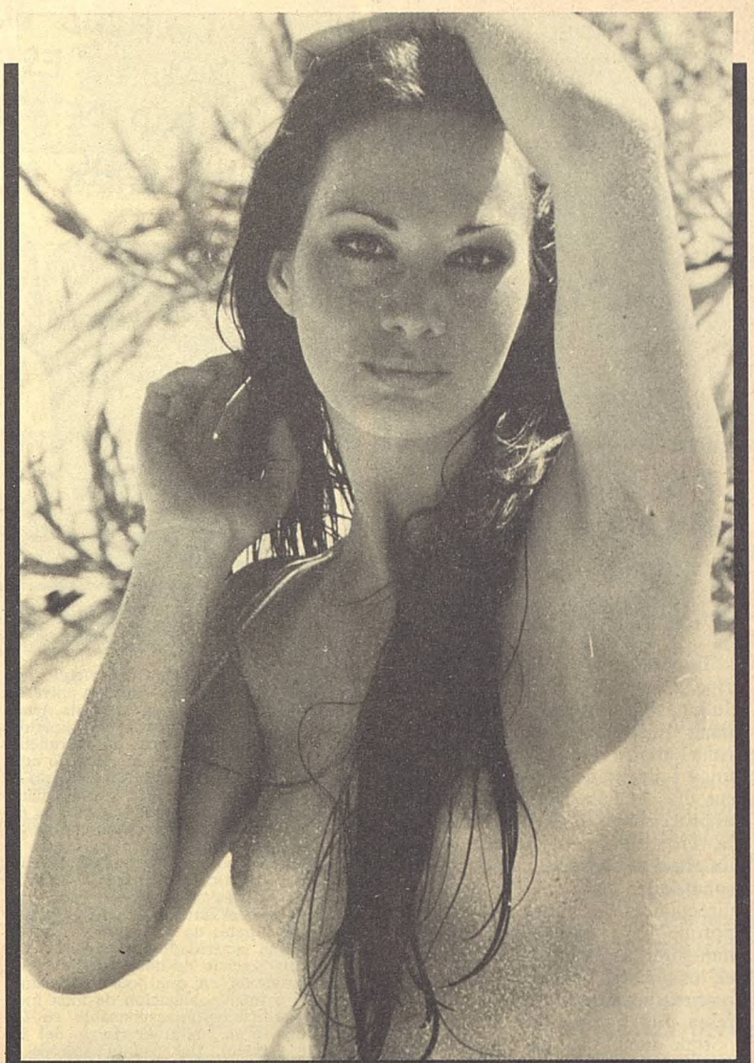
—También se hacía democracia bajo manga y últimamente también muy al descubierto. Pero la legalización todo lo perfecciona y magnifica. No es lo mismo ligar una escalera de color con la ley en la mano que cantar las cuarenta de espaldas a los funcionarios de orden público. Como no es lo mismo hablar con Simón Montero en una celda de Carabanchel que comer con él en la Presidencia del Gobierno.

El juego va a constituir, pues, nuestro primer acceso a la libertad. España tendrá a Heraclio Fournier entre sus más eficaces políticos reformistas. Heraclio Fournier llegará a la meta de la libertad democrática mucho antes que Fraga. Aunque sea con copas. Fraga sólo empleaba bastos. Y con comodín.

Bien. Así están las cosas: un país con desnudo y con juego a la luz del día. Podrían incluso combinarse ambas cosas: jugar desnudos. Tal vez acabemos por dar una lección a Europa. De los valores permanentes vamos a pasar al juego continuado.

—Luego Perpignan ha muerto.

—Pues ¡viva Perpignan!



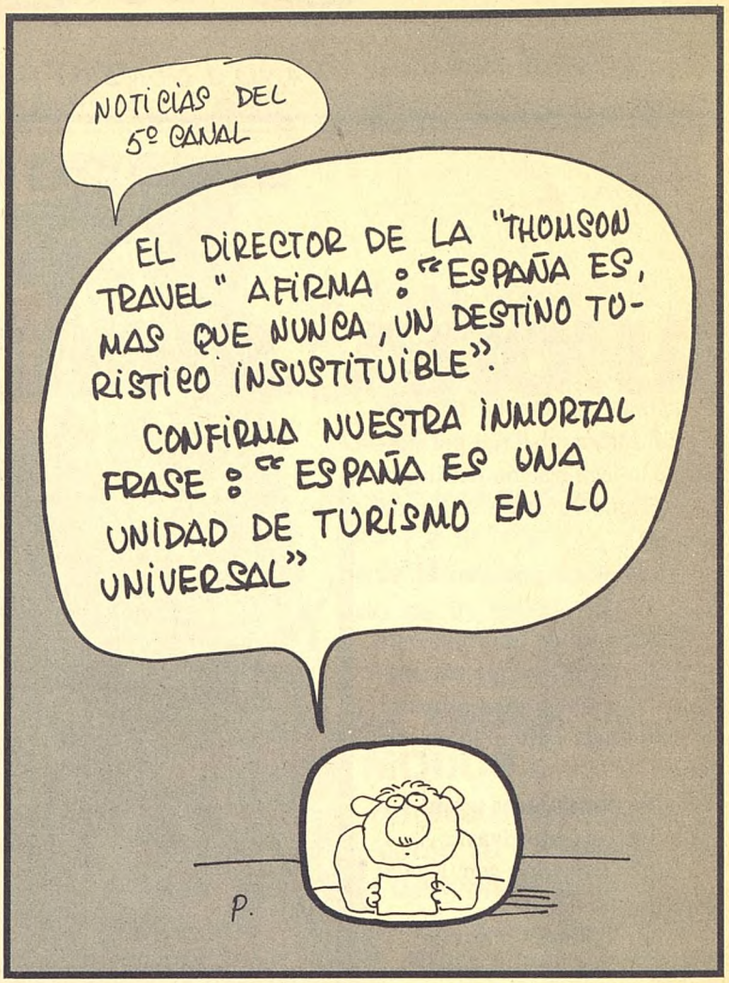
Dispuestos a asombrar a Europa: Aceptado el desnudo, ¿por qué no aceptar el juego? Y lo mejor: ¿Por qué no jugar desnudos?

EDITORIAL SORPRESAS

Cara a un otoño que se avecina de cuidado, a falta de realidades, todo el mundo promete sorpresas. Prometer una sorpresa es cómodo. Precisamente porque es una sorpresa se puede especular con la promesa hasta el último momento. Así el señor Suárez prometió —vía *Paris Match*— grandes sorpresas hasta el punto de asegurar que «asombraría a Europa». El señor Felipe González aseguró que en el Congreso de su partido habrá hasta ocho jefes de Estado y varias sorpresas. Y Coordinación Democrática anuncia sorpresas en la incorporación de nuevos sectores. Muchas sorpresas para una semana.

De las sorpresas del señor Suárez no hacemos ni el más mínimo caso, porque hace días que nos hemos convencido que no hay nada que esperar de un gobierno que entiende por negociar que la oposición se pliegue a sus designios. Como asombrar, el señor Adolfo Suárez sólo ha conseguido asombrar a Catalunya por la profunda falta de información que ha demostrado en relación con la primera nación industrial del Estado. Las sorpresas del señor González nos intrigan más: ¿Qué puede pasar en el Congreso del P.S.O.E.? ¿Que venga Mao? ¿Que venga Breznev? ¿Que venga Jimmy Carter? ¿Que se aparezca Santiago Carrillo y que La Pasionaria suba a los cielos en cuerpo y alma? El Comité Central de Por Favor analizó todas estas posibilidades y consideró que todas ellas eran problemáticas. Especialmente la última: ¿tienen alma los comunistas?, se preguntó el ontológico del grupo tras consultar la última refutación del monismo por Cirilo de Alejandría. Hecho el silencio, el compañero secretario general espetó con autoridad: la única sorpresa que puede ofrecernos el PSOE es proponer una federación de partidos socialistas en vez de un partido socialista federado. ¡Milagro!, gritó el compañero taquígrafo que resultó ser un convergente infiltrado.

¿Y coordinación democrática? ¿Qué sorpresa tendrá? Los banqueros, dicen. «Hasta los banqueros vamos a llegar». Un poquito de compasión, amigos. ¿Qué hará don Adolfo Suárez si se queda sin banqueros? Pues, se quedará solito, respondió firme el portavoz de Coordinación. ¿Y entonces? Adiós, Suárez, adiós.



LA SERPIENTE QUE DIO LA MANZANA A COMER A LA REINA JULIANA

La Lockeed se disfrazó de Príncipe Bernardo y arrastró a la reina Juliana hasta el mal. Y la reina Juliana quizás acabe colgando la corona ahora que tiene asegurados unos felices años hasta el final de sus días al haber conseguido evitar el procesamiento de su marido. A mí la verdad es que me parece mal que un príncipe consorte, como toda persona de las que accede directa o indirectamente al poder, se corrompa porque hay unas reglas del juego inquebrantables en la administración de los poderes públicos. Pero me parece extraordinariamente bien que la reina Juliana abdique, si lo hace, porque demuestra que cuando la democracia funciona nadie queda fuera de la ley. Y menos el monarca que la encabeza, por aquello del predicar con el ejemplo. Y quien la hace la paga: empezando por la reina. Que la sangre azul también peca.

LA ILEGAL CATALUNYA

En Catalunya están ocurriendo muchas cosas: desde el cuarenta aniversario del P.S.U.C. hasta la crisis Asamblea-Taula pasando por las repetidas intervenciones políticas de Tarradellas el interés político no ha decaído aquí en todo el verano En Madrid, no sé si será que duele este protagonismo catalán, hablan de laboratorio de ensayo o de taller piloto. Aquí no se ensaya nada Aquí hay un país que ha adquirido por su lucha de muchos años cotas altas de libertad y de madurez política que le han llevado a un nivel de conflictualidad en que aparecen ya ribetes de un estadio superior: la plena actividad democrática. Por eso el ejercicio de no perder de vista la situación en que todavía estamos es la primera obligación de toda fuerza políticamente responsable en Catalunya o en cualquier rincón del Estado español. Del comunicado de la reunión Tarradellas-Consell parece desprenderse más una voluntad de encontrar soluciones a los problemas de hoy que de recrearse en las polémicas de mañana es decir, de inmediatamente después de hoy. Pese a ello se seguirá el debate con toda espontaneidad y sin tapujos que es la única manera de saber quién es cada cual. Y así se enriquecerá enormemente la experiencia y aprenderemos muchas cosas que parece quisiéramos olvidar. ¿Por ejemplo?: el peso innegable de cuarenta años de ideología franquista que hace que donde Poniatowski es cínico la derecha catalana sea visceral.

Prueba de que las prioridades no se pierden de vista está en la unitaria convocatoria del 11 de Septiembre. La reacción oficial ha dado razón a los convocantes: «el planteamiento que se está haciendo de los actos de 11 de Septiembre va a hacer difícil su autorización» La administración que sigue sin querer reconocer la realidad catalana exige que se suprima de la convocatoria la palabra «Nacional». Es triste a estas alturas tener que constatar que Catalunya sigue siendo ilegal. Así se desprende de las palabras del señor Sánchez Terán: «para el gobierno resulta inaceptable autorizar legalmente actos que puedan vulnerar directa y esencialmente leyes fundamentales o constitucionales».

LOS HOMBRES OCULTOS DEL PTE

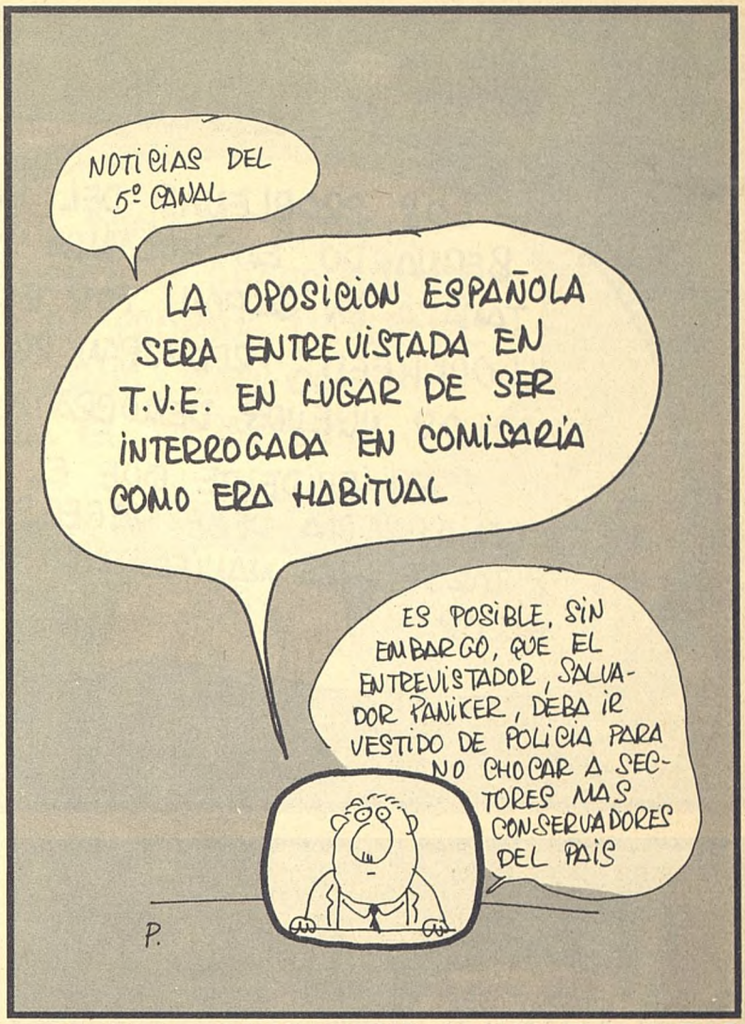
El PTE nos ha despistado con su rocambolesca estrategia de los hombres ocultos. Su secretario general se llamaba Ramón Lobato y ahora se llama Enrique García ¿Y a mí qué? Lo único que puede decirles es que encontraba más original llamarse Lobato que llamarse García, y si quieren cerciorarse de ello miren el listín telefónico.

Tan contentos han quedado con este cambio de Lobato a García que ahora descubrimos que tenían un segundo secretario general éste sin nombre y que un día de éstos sabremos cómo se llama. Encantado de saludarle. Por Favor ha hecho una encuesta y el resultado ha sido el siguiente: 53 por ciento de las personas consultadas opinan que se llamará Pérez; el doce por ciento que se llamará Fernández y el 9 que se llamará Justínez, el resto de votos se repartían entre innumerables nombres todos ellos españoles.

La verdad es que no le vemos la gracia. Gracia la hubiera tenido si detrás del seudónimo Ramón Lobato hubiera estado «Pirri» o la Nadiuska o el mismo Manuel Fraga, o incluso el hermano de García Trevijano como se rumoreó día atrás. Pero el señor Trevijano con el secretario general del PTE sólo tiene en común, por lo visto, lo que con varios centenares de miles de españoles: llamarse García.

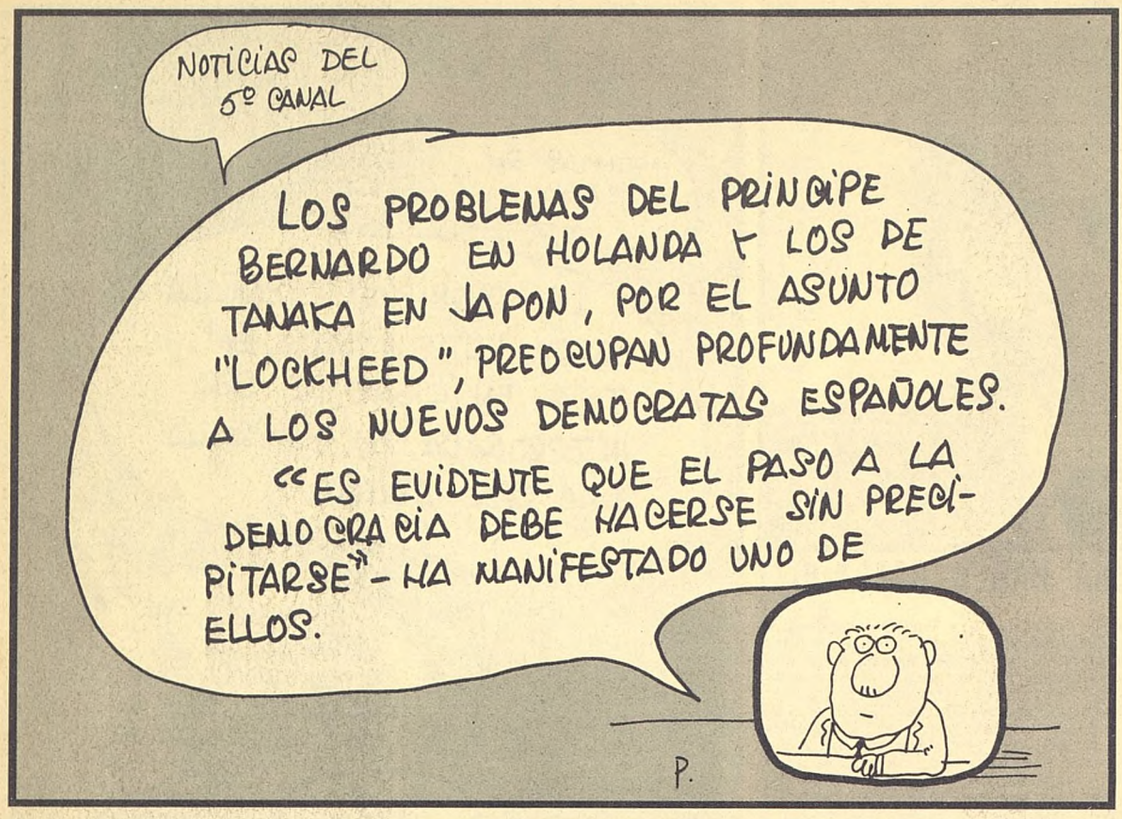
LEON HERRERA SE PODIA HABER CALLADO

El señor León Herrera, infausto ministro de Información y Turismo, ha desperdiciado una oportunidad de callarse, precisamente en su primera aparición pública desde que terminó su triste papel de burócrata sumiso. León Herrera ha dicho que más del setenta por ciento de ciudadanos de este país son burgueses. ¿Los parados —cerca de un millón ya— son burgueses señor Herrera? ¿Los trabajadores de Seat son burgueses señor Herrera? ¿Los militantes de Comisiones Obreras, U.G.T., U.S.O. etcétera son burgueses? ¿Los que tienen que hacer treinta y tres mil equilibrios mensuales para llegar a final de mes son burgueses? ¿Los asalariados del maltrecho agro de este país son burgueses? En una palabra: ¿los que viven de lo que les da la venta de su fuerza de trabajo más ocho horas cada día son burgueses? Y entonces ¿quién es burgués? ¿Tan poco contacto con el país real le dio, don León, su paso por el oficialísimo ministerio de Información y Turismo?



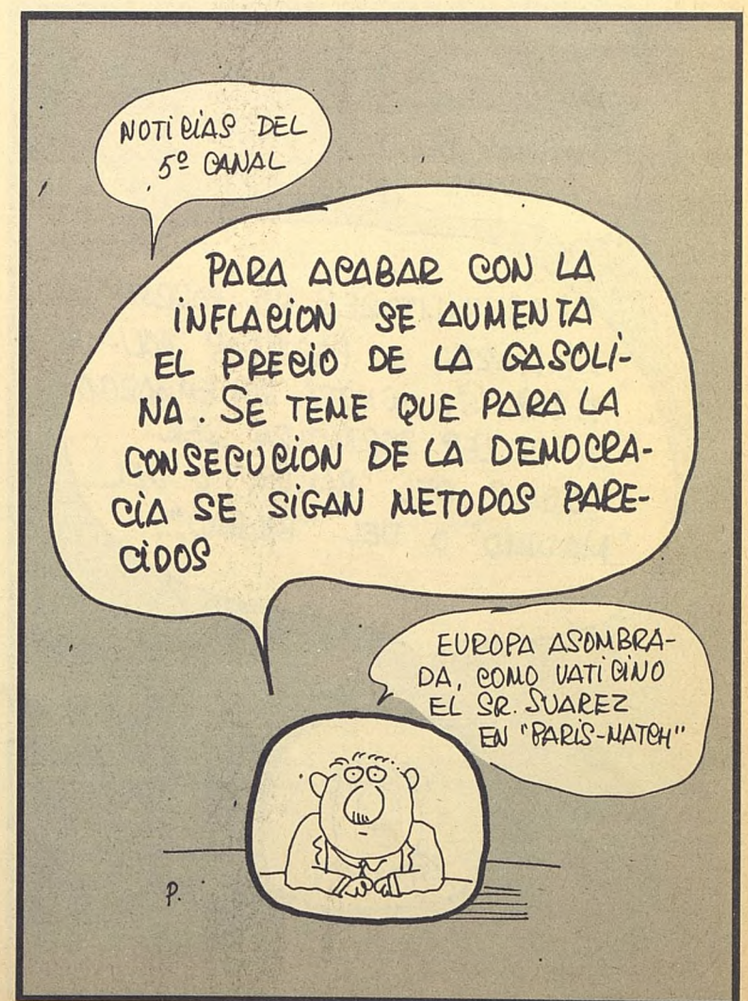
¿MAS ORDEN PUBLICO?

El orden público es la palabra mítica
en nombre de la cual los gobernantes
se permiten limitar las libertades de los ciudadanos
con el argumento de que las protegen.
Cuando se ve venir, y viene,
una nueva oleada de endurecimiento
—la mano del censor acaba de caer
sobre unas declaraciones del mismísimo
ministro de Información (el censor se censura)—
llega la noticia de que se va a celebrar
una cumbre de gobernadores civiles
para unificar criterios sobre la prohibición
o autorización de actos públicos.
¿Más orden público?
¿Qué es orden público?,
¿que la policía vele por el normal ejercicio
de un derecho tan democrático
como es el de la manifestación,
o que se prohíban y se disuelvan
los actos políticos y las manifestaciones?
Para la oposición democrática
es lo primero.
Para el gobierno autoritario
es lo segundo.
Las posiciones están más que claras.
Y el otoño se acerca.



MAS SECRETOS

El señor Adolfo Suárez acaba de decidir que el más estricto secreto pesará sobre la documentación a discutir en los Consejos de Ministros. En una palabra, que la reforma se hará sin comentarios. Ya no se podrá especular sobre si la pregunta del referéndum será tal o será cual, o sobre si el señor Oreja ha presentado un proyecto de Ley de bases de la Reforma y el señor Lavilla otro, pongamos por caso. Un secreto más es un secreto más: es decir, un recorte más a la tan necesaria claridad del debate político en este país. Pero este secreto es especialmente grave: si como dice la demagogia oficial —y nadie se lo cree— la democracia que la reforma propone la ha de traer el pueblo. Más difícil todavía es creérselo si al pueblo se le ocultan las discusiones en torno al proceso de democratización. Aquí, como siempre durante cuarenta años, van a darlo todo guisado y comido. Tanto secreto mala espina tiene el asunto. Es que hay trampa. No lo



duden. Pablo Castellanos lo ha dicho: es metafísicamente imposible construir la democracia sin métodos democráticos.

No se acaban aquí los secretos de este país. Es y sigue siendo un secreto la Lockeed que por estos mundos está tumbando ministros, primeros ministros y monarcas que es un contento. ¿Y en España? Secreto. Es y sigue siendo un secreto saber quién y cómo está sacando montones de dinero de este país: montones que los entendidos aseguran que son tan grandes que alguien tendría que saberlo, denunciarlo e impedirlo. ¿Y nadie lo sabe? Secreto. Y sobre todo es y sigue siendo un secreto saber cómo el gobierno piensa afrontar la difícil situación económica de este país. ¿O es que no piensan afrontarla? Es un secreto. Mientras, todo sube, incluso los impuestos, empezando por la gasolina. Dos pesetas más: ¿para qué?, ¿con qué destino? Nadie lo sabe tampoco. No termina la lista aquí: Seguridad Social, dinero Sindical, Matesa, Montejurra, Vitoria... ¡Cuántos secretos pendientes!

SER EL OMBLIGO DEL MUNDO

Al señor Suárez, don Adolfo, le ha ocurrido algo muy frecuente entre los que han ocupado el poder durante estos cuarenta años de excepcionalidad: creerse el ombligo del mundo. Acostumbrados a la monotonía del monolitismo, al simplismo de la unidad por decreto, a la llaneza del autoritarismo del rompe y rasga, en una palabra, al maniqueísmo de los que están conmigo y los que están contra mí, les es muy difícil a los gobernantes nacidos de la dictadura entender, o querer entender, que este país es tan heterogéneo como los demás y que hay muchas cosas importantes, la mayoría, donde ellos desearían ver el vacío(el vacío impuesto, por supuesto) Al señor Suárez no se le ocurrió pensar que detrás de una reivindicación como la catalana que arrastra a centenares de miles de personas hay muchísimas cosas. O quizás es que ni tan sólo se ha dado cuenta de que hay centenares de miles de catalanistas en el sentido pleno de la palabra. Al señor Suárez, acostumbrado a recrearse en el ombligo del mundo, capital Madrid, no podía pasarle por la imaginación que por estas tierras hubiera lenguas tan desarrolladas como la castellana, idiomas con capacidad de funcionar a pleno y no al discreto ritmo de la no-oficialidad que se le impone. Es por eso que ha tratado de idiota al periodista que le pregunta para cuándo el bachillerato en catalán. Si el periodista era idiota nosotros también e insistimos en una pregunta clave que apoyan centenares de miles de catalanes: ¿para cuándo el bachillerato en catalán?

Y en espera de la respuesta una evocación de Brassens: «Vois le nombril de la femme d'un flic c'est certainement pas un espectacle.»

TEXTO: JOSEP RAMONEDA/DIBUJOS: JAIME PERICH

♪ YO TENÍA UN CAMARADAAA...♪
UY, PERDONE

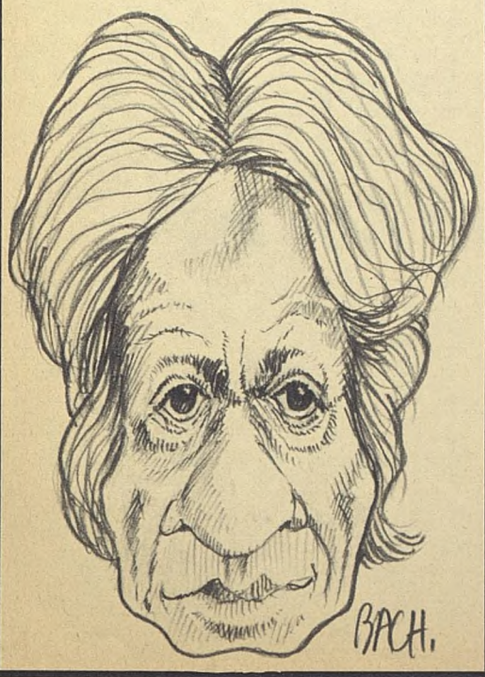
♪ CARNET EN BOCA ENTRÓ EN ESPAÑA...♪

PAISANAJE CON/SIN PEDIGREE

AUTOBIOGRAFIA DE SEMPRUN

En septiembre, Jorge Semprún entregará al editor su «Autobiografía de Federico Sánchez», libro que será polémico y se venderá como roscos. Federico Sánchez es el nombre de Semprún cuando estaba en el PCE y el manuscrito cuenta la historia de su militancia entre 1953 y 1964. En la autobiografía saldrán todos los que son o fueron comunistas pero el libro no es anti-partido. Menos mal, oiga.

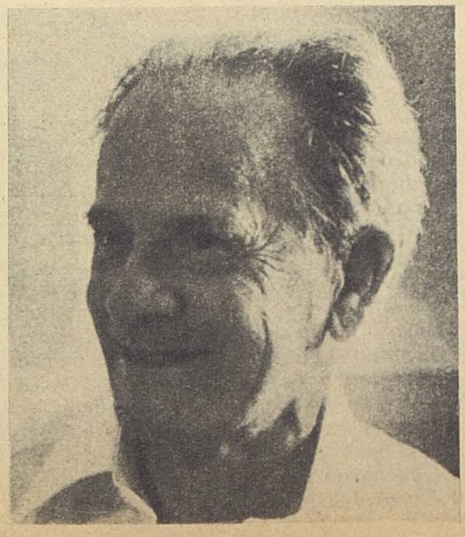
En la España franquista se sabía que Jorge Semprún era el autor del guión de «Z» y de «L'Aveu». Poco más. Ahora se puede conocer el resto. Jorge nació en Madrid en 1923, hijo de un catedrático que en la República fue gobernador de Toledo y Santander y representante de España en Holanda. Jorge marcha en 1939 al exilio con su padre y va a parar a París. Estudia en el lycée Henri-IV y Filosofía en la Sorbona, pero llegan los nazis y se pasa a la resistencia francesa (distribución de armas). En 1943 es detenido y pasa dos años en el campo de concentración de Buchenwald. En 1942, un año antes de ser arrestado por la Gestapo, ingresó en el PCE. Terminada la II Guerra Mundial escribe y traduce para la UNESCO y hace política. El 27 de marzo de 1964 y en la reunión del Comité Ejecutivo del Partido, celebrada en Checoslovaquia, es expulsado de la Dirección junto a Fernando Claudín por «revisionista y oportunista», lo que constituyó en su época un follón muy importante porque ambos habían organizado en el interior a los intelectuales. En la actualidad no pertenece a partido alguno, tiene buenas relaciones con Carrillo y se dedica a escribir para el cine y para los editores. Tiene el pasaporte español desde 1967 y va y viene pero, sobre todo, reside en Francia. Mejor para él.



PEIRATS, EL DE LA CNT

Paseo por la calle y veo en las librerías el libro «La CNT en la revolución española», editado por Ruedo Ibérico. ¡La democracia ha llegado! Su autor, José Peirats, ha regresado a España y está con su familia y amigos. Treinta y siete años se los pasó en el exilio y ahora, al ver su obra expuesta al público, creerá que está en la libertad. Desconfíe, amigo, desconfíe.

Este señor de la CNT, José Peirats, las ha pasado tan putas que seguro que no confía en nada. Obrero desde su tierna infancia llegó a la cultura por voluntad propia y fue redactor de «Solidaridad Obrera» y más tarde, en plena guerra civil, director de la revista «Acracia», editada en Lérida. Dejó las letras por las armas y fue teniente que tuvo que exiliarse en 1939, a la edad de 31 años. Pasa por diversos campos de prisioneros en Francia y cuando el peligro nazi amenaza a Europa le invitan a unirse a la Legión Extranjera. Pero dice que no y en 1940 embarca para la República Dominicana con una misión fundamental —según la dictadura de la isla—: «blanquear la raza». Se dedica a la agricultura, trabaja en la madera en Ecuador y hace de fotógrafo callejero en Panamá. En 1944-45 colabora en «El País», de Caracas, y en 1947 regresa a Francia, capital París, donde asiste a la Conferencia Intercontinental del Movimiento Libertario. Como empezaba a estar bien decide regresar clandestinamente a España y participa en el pleno de las Juventudes Libertarias. Sale huyendo de la represión y en Francia escribe el libro sobre la CNT, en Burdeos y en la cárcel de Lyon (Camus encabeza un movimiento en favor del detenido). Al regresar a Barcelona (1976) fue bien recibido, pero el enemigo acecha.



RAFAEL WIRTH

EL HABIL SAMARANCH

En esta España de los demócratas de toda la vida, Juan Antonio Samaranch se ha colocado bien. Hace declaraciones avanzadas prácticamente cada semana en un diario de Barcelona y los periódicos en general recurren a Juan Antonio para que explique sus actuales actitudes democráticas en favor de la Catalunya de sus amores. Sin embargo, la Historia no olvida.

La Historia dice que Samaranch, a quien llaman «el señorito», nació en Barcelona en 1920 y que durante la guerra civil desapareció del Ejército republicano, donde cumplía como sanitario, para pasarse a la zona franquista. En Zamora trabajó en unas oficinas del Gobierno «nacional» y en 1940 regresó a Barcelona donde ingresa como militante en el Frente de Juventudes. Su carrera política va a caballo de su afición al deporte y cuando España consigue en los años 50 un título de hockey sobre patines el Régimen respira hondo. Juan Antonio fue delegado de Deportes para Cataluña y más tarde (1966-70) delegado nacional. Gracias al «contamos contigo» llega a procurador en Cortes en 1967 y es reelegido en 1971. Amigo de Federico Gallo y de Vilá Reyes, tiene buenas relaciones con los marqueses de Villaverde y con los del Banco de Madrid y fue muy querido por la familia de Franco en general. «Soy un hombre leal a todo lo que representa Francisco Franco», declaró en 1973. Ultimamente, Franco ido, tuvo una profesora de catalán, colocó el busto de Prat de la Riba en la Diputación, de donde es presidente desde 1973, y es vicepresidente de la Comisión-Régimen Especial para Cataluña.

NARANJA
SCHWEPPES

una copa!
balena, s.a.

Nosotras: las mujeres objeto-ras

RETRATISTA RETRATADO

José Luis de Villalonga, conocido aristócrata, escritor, peliculero, y relaciones públicas platajunteras, en una reciente entrevista a Sofía Loren, subtitulada «Retrato de una diosa», suelta las siguientes parrafadas introductorias o de presentación del personaje: «Uno de estos cuerpos que atraen la mirada de aquellos que guardan todavía el recuerdo de lo que eran las mujeres antes de ser libres y empezar a ser objetos.» Así de pronto, creemos que el señor Villalonga se ha hecho un pequeño gran lío. Porque cuando una mujer es libre (si es que eso es posible y existe alguna de verdad) es cuando deja de ser objeto y pasa a ser sujeto. Sujeto que goza de autonomía, en su cuerpo, en su mente y en la vida en general. Sigamos. «Una de estas mujeres —tan escasas— con la que uno desearía casarse, o al menos no dejar de tenerla cerca como confidente o como amiga... Se puede decir que hay en este cuerpo como una *decencia* que ataja de antemano toda clase de malentendidos.» Toma castaña. Que la Loren sea un sex symbol y una tía que está muy buena sólo lo dicen los horteras y los plebeyos; usted que tenía esos malos pensamientos y malos deseos con sólo mirar una foto de la chica un poco descotada, es un don nadie. Los señoritos de verdad, los que han nacido de buena cuna, la tienen delante, en carne y huesos y sólo quieren contarle sus cosas; la encuentran decente, que es como han de ser las mujeres, sobre todo si son para casarse con ellas. Continúa: «Las mujeres de antes, que se sabían respetar a sí mismas, son de siempre interesantes para los hombres. Porque éstos están a punto de redescubrir que ellas, solamente ellas, pueden dar al pecado sus dimensiones rituales.» Castañazo a tope. «Estas son las mujeres de principios que saben decir "no". Y este "no" es una inefable música a los oídos de los hombres que ya están hartos de oír decir "sí" a cualquier mujer, en cualquier circunstancia y por cualquier cosa.»

El señor Villalonga será todo lo democrático que dice, pero opinando sobre la mujer se le ve la mentalidad que privaba cuando en España empezaba a amanecer. Ahora que se ha puesto el sol y cae una fina lluvia otoñal y el señor Carrillo se pasea por el país (a coche cerrado, claro) esperamos que don José Luis se dé una vueltecita por aquí, para que se le pase el hastío de tanta facilona como el pobre debe de haberse encontrado por esos mundos del eurocomunismo ateo y masón. Aquí encontrará la tira de mujeres que sólo son para casarse, mujeres a la antigua, de principios, que se respetan a sí mismas, decentes y tan buenas mozas como la Sofía. Y que además le dirán que no, que no y que no, José Luis. Y luego... el pecado con todos los rituales de antes, durante y después de la guerra.

Señora española de las de antes, que se respeta a sí misma, decente y de principios ensayando a decir «NO» (con un amigo y confidente) para estar preparada ante la inminente llegada de José Luis de Villalonga.

con Juanito que juega alegre con "Ciro", llenando con sus gestos, con sus risas, unos minutos que no se pueden olvidar.

Luisita la estrella de la familia. Espontánea. Tan pequeña pero tan grande. Coqueta incansable, llena de admiradores.

Mamá que no consigue disimular con sus gestos el lógico orgullo de tener una familia tan cinematográfica.

Director guionista y productor: Usted.

LOS ROLES FILMADOS, REVELADOS Y PERPETUADOS

Claro y didáctico ejemplo de lo que han de ser los roles masculino y femenino a través de la familia, el municipio, las generaciones y esta presentación anuncio: como pueden ver, cada personaje corresponde al estereotipo más tradicional y machicual. El niño es activo, dinámico y está muy contento de ser un futuro pequeño gran hombre. La niña-objeto es una monada, tan femenina, tan simpática, tan COQUETA y llena de admiradores como han de ser las mujeres objeto. La madre, como siempre a sus labores, preparando el picnic como es su obligación de buena ama de casa y orgullosa de familia que es lo único que tienen y les interesa a las madres-esposas. Y el padre es omnipotente, claro. Es el productor, es decir que es el que pone el dinero para comprar la máquina, la película y todos los bienes y males que hay que comprar, ya que él tiene el poder económico. Y como quien paga manda, pues es el que dirige el cotarro, las películas y lo que le echen. Nunca se ha dicho tan claro y en tan pocas imágenes comentadas. No tenemos ninguna manía especial a Kodak, se la tenemos a los roles que son rollo, tanto para el hombre como para la mujer (un poco más para ésta, seamos sinceras). Les sacamos el anuncio gratis (aunque recortado y comentado) y en vez de réplicas nos pueden mandar rollos o contarnos otra película.

Nuria Pompeia

SIN PASAR POR LAS CORTES

DEMOS UNA CONSTITUCION AL REINO

Ilmo. Sr.:

La situación patria recomienda que, sin mayor demora, se dote a la ciudadanía española del oportuno y adecuado texto constitucional que conduzca a nuestra colectividad al mejor y más eficaz ejercicio de sus derechos públicos. A tal fin, y previa consulta con los señores Tierno Galván, Camuñas, González, Pujol, Ajuguiaguerra y demás compañeros mártires, este Ministerio de la Gobernación, previa deliberación del Consejo de Ministros, ha decidido redactar el siguiente proyecto de Constitución que será sometido a referéndum en su momento para que los españoles le den el sí correspondiente.

El texto de la proyectada Constitución que acompaño a V.I. para que ordene su inserción en el Boletín Oficial del Estado —Gaceta de Madrid— se inspira en la Constitución de la Monarquía Española promulgada el 30 de junio de 1876, siendo rey el monarca don Alfonso XII, que Dios Guarde, que sí que lo guarda, ya que se murió hace una pila de años. En el proyecto presente han sido hechos los oportunos retoques para adecuarlo a las necesidades actuales de esta España nuestra, sobre la que últimamente no se pone el sol, porque hay que ver cómo está el tiempo.

Así lo dispongo en Madrid a 28 de agosto de 1976.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACION

Ilmo. Sr. Director General de Leyes Proyectadas y Esperanzas en el Aire.—MADRID

TITULO PRIMERO

De los españoles y sus derechos

Artículo 1.º — Son españoles:

a) Las personas que nacidas en territorio español no han tenido la más pequeña oportunidad de emigrar a tiempo.

b) Los hijos de padre y madre españoles aunque hayan nacido fuera de España, lo que impide cualquier esperanza en un parto transpirenaico.

c) Los extranjeros que hayan obtenido carta de naturaleza. Que también son ganas.

La calidad de español se pierde por adquirir naturaleza en país extranjero y por admitir empleo de otro Gobierno sin licencia del rey. O sea, según este texto todos los emigrantes en Alemania se pueden dar por despedidos, ya que se fueron allá antes de haber aquí rey. Caso de que alguien no esté de acuerdo con dejar de ser español podrá elevar el recurso correspondiente al señor Oreja, que le escuchará, como su nombre indica.

Art. 2.º — Todo español está obligado a defender a la Patria con las armas, siempre que no las adquiera por su cuenta y las use como le parezca oportuno. Si alguien defiende algo por libre será corregido con las siguientes penas:

a) Tiro en la panza mientras haga alguno de los vuelos cotidianos.

b) Bala perdida en la cabeza.

c) Adecuado interrogatorio en cuyo curso tratará de ponerse en claro de una vez quién mató a Manolete en Linares.

d) Ingreso en alguna prisión del Estado, de la que saldrá tras el correspondiente indulto para volver a entrar hasta lograr el correspondiente indulto para ingresar de nuevo hasta lograr el correspondiente indulto para ser encarcelado de nuevo hasta lograr el correspondiente indulto.

Art. 3.º — Ningún español podrá ser detenido sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban. La correspondiente prescripción será hecha en cada momento por el Ministro de la Gobernación.

Toda detención se dejará sin efecto o se elevará a prisión dentro de las setenta y dos horas de haber sido entregado al juez competente. De todas formas, lo adecuado será elevar la detención a prisión, no vaya a ser el caso.

Art. 4.º — Nadie podrá entrar en el domicilio de ningún español o extranjero sin su consentimiento, excepto en los casos y en la forma expresamente previstos por las leyes.

Son casos previstos en las leyes:

a) Cuando a cualquier funcionario del orden público le parezca

que en una casa o local hay algo que ya, ya.

b) Cuando en la persecución de un delincuente se equivoquen los funcionarios de piso, ya que no van a volver del servicio con las manos vacías y a alguien hay que detener.

c) Cuando se sospeche racionalmente que se hace algo feo en cualquier casa.

d) Cuando haya que entrar por aquello de que hay que entrar.

e) En cualquiera otra circunstancia que determine la Jefatura de la Guardia Municipal del Distrito (J.G.M.D.).

Art. 5.º — No podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al Correo.

En todo caso, de abrirse, será cerrada a continuación, como si tal cosa. De esta prescripción constitucional quedan excluidos los teléfonos, ya que se ha hecho mucho gasto para conectarlos debidamente a fin de ser utilizados por varias personas a la vez: dos que hablan y tres o cuatro que escuchan.

Art. 6.º — La religión Católica, Apostólica y Romana es la del Estado. La Nación se obliga a mantener el culto y sus ministros.

O sea, quien no quiera ser católico que se vaya. En cuanto al mantenimiento de los ministros se refiere la Constitución a los del culto, a que los otros los mantiene a todo tren sin necesidad de tanto artículo y tanta gaita. Los ministros del culto cesarán en el momento de su ingreso en Comisiones Obreras, que es donde acaban todos, ya que nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir; allá van los señoríos derechos a se acabar y consumir.

Art. 7.º — Cada cual es libre de elegir su profesión y de aprenderla como mejor le parezca. Luego sólo bastará con que solicite el seguro de desempleo correspondiente.

Art. 8.º — Todo español tiene derecho:

a) De emitir libremente sus ideas y opiniones sin sujeción a la censura previa. Lo malo es si después no gustan estas ideas a los que ya sabemos. Pero esto es un riesgo que hay que correr.

b) De reunirse pacíficamente. Y de disolverse de prisa, ya que ya se sabe.

c) De asociarse para los fines de la vida humana, como, por ejemplo, jugar al bingo.

d) De dirigir peticiones individual o colectivamente. Pero firmadas como Dios manda, que si no luego nunca se acierta con el destinatario de las multas.

e) El derecho de petición no podrá ejercerse por ninguna clase de fuerza armada, ya que (acerque el oído, por favor): psixicuapsixi...

Art. 8.º — Las leyes dictarán las reglas oportunas para asegurar a los españoles en el respeto recíproco de los derechos que este título reconoce. No son derechos recíprocos los siguientes:

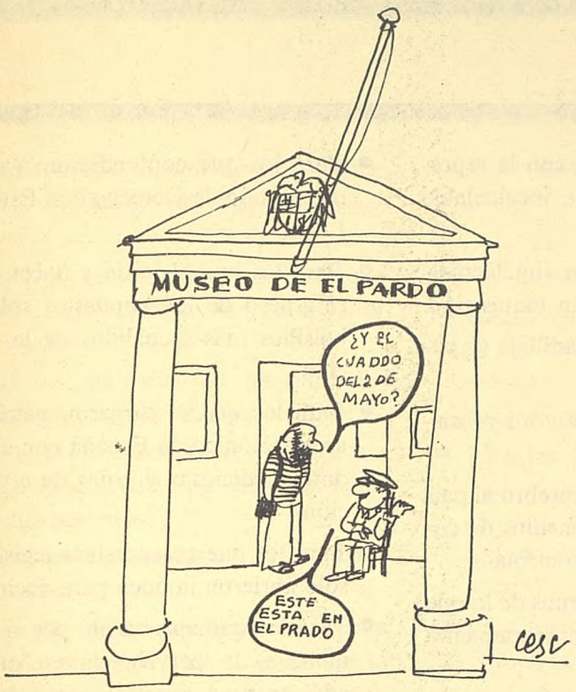
a) El uso de cadenas de bicicleta por la extrema derecha.

b) La blasfemia telefónica de los Guerrilleros de Cristo Rey.

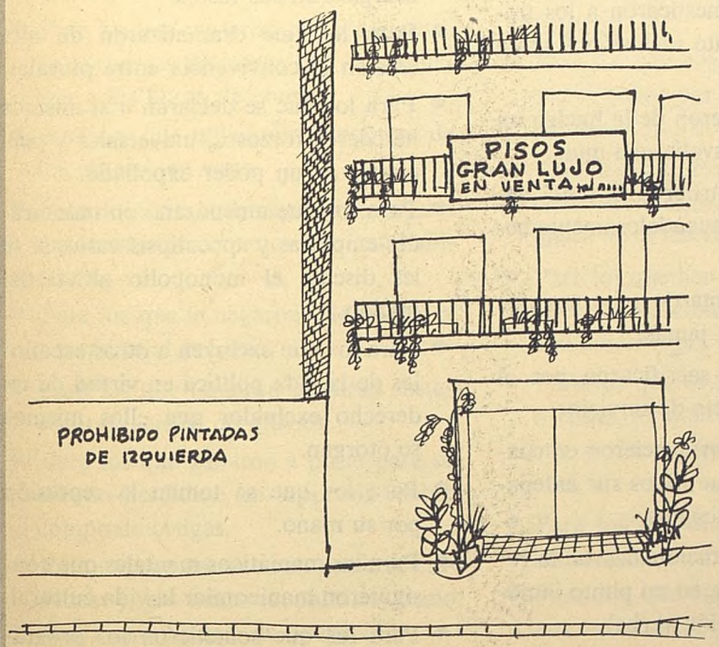
c) Los tiros en Montejurra y todos aquellos que salen de pistolas manejadas por individuos sin identificar con nombres muy conocidos.

Por la transcripción,
Antonio FALACI

* Jacques MARTIN


MUSEO DE EL PARDO
¿Y EL CUADDO DEL 2 DE MAYO?
ESTÉ ESTA EN EL PRADO
cesc

REFORMATORIO
¿EL GOBIERNO ESTA AQUÍ, AHORA?
cesc


PISOS GRAN LUJO EN VENTA
PROHIBIDO PINTADAS DE IZQUIERDA

LLIBRERIA
TARJETAS POSTALES
TARJETAS DE FELICITACION
TARJETAS DE AMENAZA
cesc

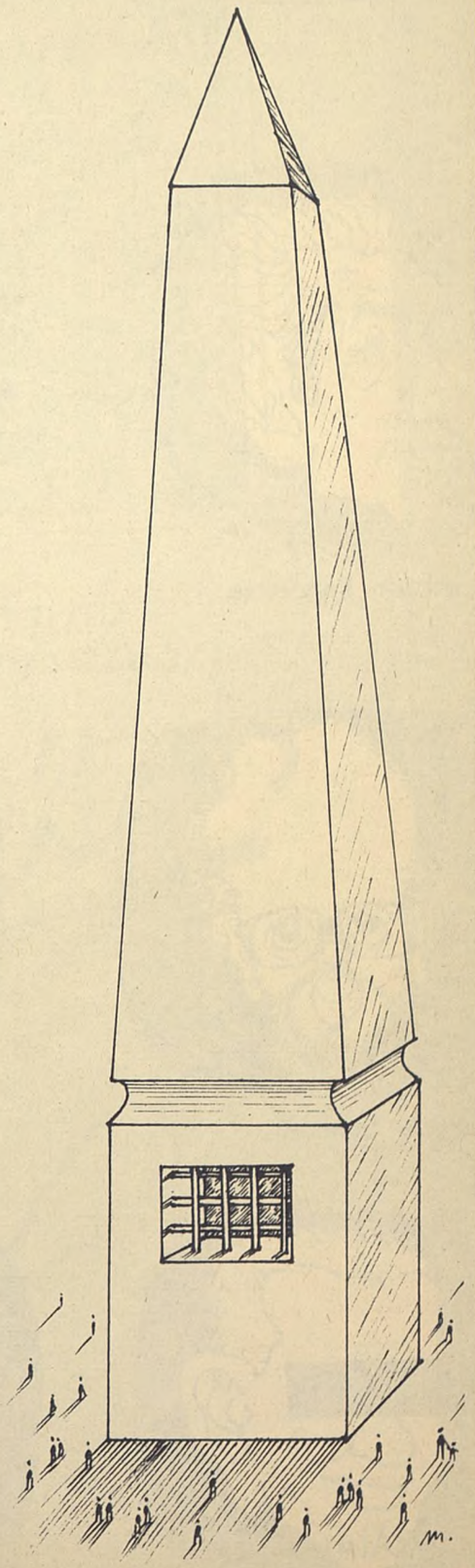
LIBRO DE MAXIMO

AMNISTIA TOTAL
(incluso y sin agotar la relación)

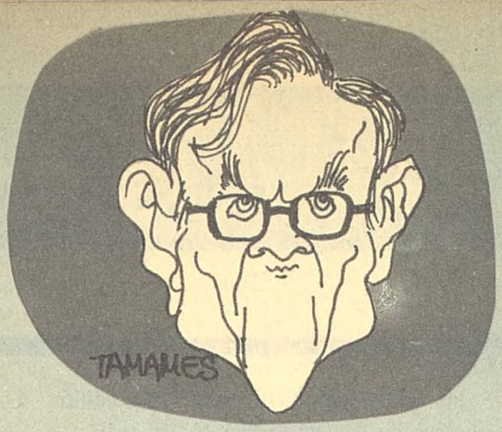
- Para los que ganaron la guerra y la postguerra.
- Para los que ignoran que el deber moral de los ganadores es pedir perdón.
- Para los que mediocrizaron cuarenta años de nuestra vida.
- Para los que se enriquecieron en la operación conjunta «Racionamiento-Estraperlo».
- Para los que empobrecieron al vencido.
- Para los que llamaron antiespañoles a sus hermanos de nación.
- Para los que sellaron la boca a quienes no pensaban como ellos.
- Para los que vendieron país en dólares cobraderos en Suiza.
- Para los que permitieron la injerencia de bases extranjeras en España.
- Para los que prohibieron e impusieron banderas.
- Para los que se repartieron entre sí los cargos, las prebendas, las condecoraciones, el presupuesto y los permisos de importación.
- Para los que se posesionaron del país como tierra conquistada y para los que ejercieron funciones de capataces de la finca.
- Para los que se autoconfirieron el derecho de dar o negar salvoconductos y certificados de buen comportamiento.
- Para los que castraron mentalmente (o al menos lo intentaron) a dos o tres generaciones de españoles.
- Para los que prohibieron a sus primos hermanos usar la lengua de sus padres.
- Para los que frustraron con la represión del sexo una parte incalculable de alegría nacional.
- Para los que justificaron «intelectualmente» la dictadura y la inquisición.
- Para los teóricos del caudillaje (y para los prácticos).
- Para los poetas oficiales y los prosistas de cámara.
- Para los que lavaron el cerebro al país con los biodegradantes medios de comunicación de espuma controlada.
- Para los que hicieron menos de lo que pudieron por el desenmascaramiento del carnaval.
- Para los que se guarecieron en el silencio hasta que pasase el chaparrón.
- Para los que prohibieron todos los partidos menos el suyo.
- Para los que secuestraron la soberanía del pueblo y aún se muestran remisos en la restitución.
- Para los que secuestraron las opiniones que molestaban a los secuestradores.
- Para los que domesticaron a los trabajadores mediante inclusión forzosa en redil vertical.
- Para los que hicieron de la huelga un delito y de la plusvalía una mina.
- Para los que repartieron la renta nacional en partes escandalosamente heterogéneas.
- Para los que aceptaron sobornos que no se descubrirán jamás.
- Para los que se sacrificaron por el país a millón el acto de servicio.
- Para los que se enriquecieron en cuarenta años más que todos sus antepasados en cuarenta siglos.
- Para los que institucionalizaron la revolución pendiente en un punto inmóvil de su enunciación verbal.
- Para los que hicieron votar «SI» en referéndums merecedores del «NO».
- Para los que confundieron a sabiendas Estado de Derecho con Estado de Leyes.
- Para los que hicieron y hacen recaer el grueso de los impuestos sobre los bolsillos más escuálidos de la población.
- Para los que se cargaron patrimonio arquitectónico de España con excavadoras codiciosas y grúas de especulación.
- Para los que en sucesivas legislaturas sólo abrieron la boca para decir «SI».
- Para los que aprobaron, por acción u omisión, la pervivencia en nuestros códigos y en nuestras costumbres de la pena de muerte.
- Para los que se creyeron con derecho a mandar sin que los mandados les hubiesen otorgado su mandato.
- Para los que pretenden elevar su prepotencia mágica al solio vitalicio.
- Para los que alimentaron con interesado incienso la superchería carismática.
- Para los que sacralizaron el poder y liturgizaron sus fastos.
- Para los que dramatizaron de alta tensión la convivencia entre plurales.
- Para los que se declaran a sí mismos herederos forzosos, universales y perpetuos de un poder expoliado.
- Para los que amenazan con montaraces empresas y apocalipsis varios si se les discute el monopolio altivo del mando.
- Para los que excluyen a otros españoles de la vida política en virtud de un derecho excluidor que ellos mismos se otorgan.
- Para los que se toman la represión por su mano.
- Para los maniáticos mentales que consiguieron manicomiar la vida cultural.
- Para los que sometieron los programas educativos al expurgo o subrayado de sus catecismos programáticos.

RECLAMACIONES

- Para los que dictaminaron la inmadurez política de los españoles, a excepción de los dictaminadores.
- Para los que redujeron al pueblo a plebiscitador comparsa y vitoreador enfervorizado.
- Para los que formaron deformatoriamente el llamado espíritu nacional.
- Para los que manipularon la Historia hasta hacerla partir de una fecha inaugurada por ellos.
- Para los que desinformaron sistemáticamente a la opinión.
- Para los que suprimieron las clases por decreto y las mantuvieron en la geología económica, social y cultural.
- Para los que juraron fidelidad a principios con calculados fines.
- Para los profesionales de la adhesión inquebrantable a cuanto supusiese pervivencia de sus privilegios.
- Para los que pretendieron dictar órdenes constitucionales de convivencia por los siglos de los siglos amén.
- Para los leales a la cumbre y desleales al llano.
- Para los que pusieron perdida nuestra casa con los discursos que nos echaron a las horas de comer.
- Para los que utilizaron el nombre de los obreros en vano.
- Para los que construyeron barriadas que envejecieron antes que sus habitantes.
- Para los que le negaron y le niegan el pasaporte al prójimo.
- Para los que tapiaron nuestras costas con rascacielos de aluvión.
- Para los que ganaron a pulso para su escudo heráldico un lápiz rojo sobre campo de ortigas.
- Para los que entraron en nuestras ciudades y en nuestros paisajes como horda inmobiliaria de ocupación.
- Para los que hicieron o aprobaron leyes que desarmaron a la Justicia ante las devastaciones urbanísticas o ecológicas de los patricidas.
- Para los que dictaron consignas de obligado cumplimiento.
- Para los que impidieron a los españoles leer los libros o ver las películas que leían y veían sus contemporáneos de otros países.
- Para los que nos llevaban hacia Europa (después de habernos separado de ella), a una velocidad de integración de un paso adelante y otro tampoco.
- Para los que decretaron que todo lo extranjero era nefasto menos la bomba de Palomares y los coches de importación.
- Para los que silenciaron a todo el que no perteneciese a la mayoría silenciosa.
- Para los que convirtieron a los escritores en encajeras de Almagro.
- Para los que desdibujaron las fronteras entre el periodista y el mercenario.
- Para los que fomentaron la promiscuidad opiácea entre la Iglesia y el Estado.
- Para los que negaron la existencia de dos Españas por el procedimiento incrementatorio de borrar una mitad.
- Para los que homogeneizaron a poblaciones inermes con la apisonadora jíbara de la televisión.
- Para los que han mantenido parado el reloj constitucional de España durante casi medio siglo.
- Para los que se han opuesto, con barricadas totalitarias, al deambular libre y democrático de la población civil.
- Para los que metieron en la cárcel a los ahora amnistiados y por amnistiar.
- Para los que lapidarían al autor de este texto antes que mirarse al espejo.
- Para los que conceden amnistías coco si hicieran un favor.



LA OPOSICION EN TVE



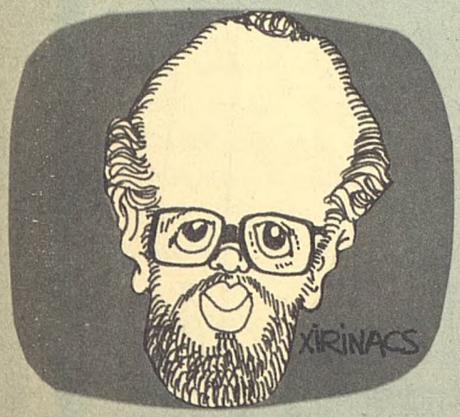
Alta Tempe ruptura

Raíces

Comisión Imposible

Portavoz

Mugica y Estrellas



Abrete Sésamo

Palmaré

Nacido preso

Misterio

Aquí, Ahora

Reflexión

DACIA.

Esposa (Epouse)

Firma
(Signature)

Firma
(Signature)

Todos los exiliados políticos

ector General
cteur Général)
. D.

DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD
27 MAR 1976
PASAPORTES

Firmado: EL GUERI

LA CONFESION DE ROS MARI

Alta, esbelta, con una minifalda que dejaba a la vista unos muslos tersos que se hacían agobiantes. Dieciocho años.

—Mi marido está loco —me había dicho tan pronto se había sentado frente a mí, al otro lado de la mesa del despacho. «Lógico», pensé mientras apretaba el tabaco en la cazoleta de la pipa—. Vengo a que usted me ayude —apremió un tanto desconcertada ante lo que estimó era indiferencia por mi parte.

Cruzó una pierna sobre la otra. Distinguí la rayita estrecha de la minibraga azul. Fumé a fondo para crear entre ella y yo una densa barrera de humo que impidiese ver más detalles concretos de su anatomía.

—Cuéntemelo todo —casi guturalicé.

—Sí. Todo empezó la otra noche, cuando al regresar a casa mi marido me dijo que tenía ganas de jugar a algo que era muy interesante. «Tú te sientas en esta silla y verás como soy capaz de hacerte decir las cosas que están más ocultas en tu pensamiento.» Yo, la verdad, no tenía muchas ganas de jugar porque llegaba cansada después de un día de bastante ajetreo, pero le vi tan ilusionado que me dejé llevar. Me sentó en una silla y me ató con una gruesa cuerda que fue a buscar al garaje. Luego, con la cuerda sobrante, y a partir del último nudo en torno a mi busto, hizo un lazo corredizo que me pasó por el cuello. Me empezó a interrogar:

»—¿Cómo te llamas, guapa?

»—Ros Mari.

»—¿Cuántos años tienes?

»—Dieciocho.

»—¿Dónde has nacido?

»—En Brasil.

»—¿Estás casada?

»—Sí.

»—¿Con quién?

»—Con Luis. ("Luis es él, mi marido", explicitó llegado a este punto la joven, creyéndome tan obtuso como para no haberlo interpretado por mi cuenta.)

»—¿Y de quién más estás enamorada?

»—De nadie más.

»—¡Mientes! ¿De quién más?

»—De nadie más.

»—¡Di la verdad! ¡Di la verdad! —empezó a gritarme.

»Yo —prosiguió la joven mientras sacaba de un capazo que llevaba colgado del hombro un pañuelo de papel y se enjugaba las lágrimas que habían empezado a resbalar por sus mejillas— le seguí diciendo que no estaba enamorada de nadie más y entonces él, sin cesar de gritar, empezó a pincharme en los codos con una aguja; luego me desabrochó la blusa y empezó a retorcerme con fuerza el pezón izquierdo mientras me decía:

»—El derecho no te lo retuerzo porque lo pienso quemar con la colilla de un cigarrillo, conforme leí el otro día en una novela.

»Le dije que estaba loco y que ya no quería jugar más a aquella tontería, pero él no cejó; al contrario, empezó a golpearme los muslos como si diera golpes de karate. No pude más y le dije:

MARTI GOMEZ

»—Estoy enamorada de Alfonso.

Me pasó por encima de la mesa una nota. Aproveché la ocasión para acariciar suavemente la mano de la joven.

—Es el papel en el que anotaba las respuestas del interrogatorio —me indicó—. Vea usted que cuando le dije que estaba enamorada de Alfonso, él anotó «está enamorada de Alfonso XIII».

—¿Qué más le preguntó?

—Con quién había estado en la cama.

«Era una interesante pregunta», pensé para mí. Imaginarse a esa joven en la cama no requería excesiva imaginación.

—Le dije que con nadie más y entonces se puso frenético: rasgó mi vestido y empezó a pincharme con un alfiler al tiempo que iba diciendo:

»—Jo, jo, jo, jo... ¿conque con nadie más has estado en la cama, eh? Jo, jo, jo, jo, jo...

»Luego empezó a hacerme cosquillas en las plantas de los pies y mientras yo no cesaba de reír, hasta el punto de que creía iba a estallarme el corazón, él iba diciendo:

»—¿Sabes que el otro día puse tres huevos debajo del colchón antes de salir para el trabajo, y que al volver los tres huevos estaban chafados porque alguien se había acostado en la cama?

»A lo que yo, que creía enloquecer entre las risas de las cosquillas en las plantas de los pies, los pinchazos en el abdomen y el descubrimiento de que mi marido era un loco peligroso, sólo pude responder:

»—Estaba cansada y me estiré después de comer.

»Pero él no lo creyó e insistía:

»—¡No pararé hasta saber con quién has estado en la cama además de conmigo!

»Y yo, ya al borde de mis fuerzas físicas, le dije mientras no cesaba de reír espasmódicamente:

»—¡Ja, ja, ja, ja, ja... con mi... ja, ja, ja, ja, ja... padre... ja, ja, ja, ja... con mi... ja, ja, ja, ja... padre... ja, ja, ja!

»—¡Voy a matar a tu padre! —dijo él entonces, soltando la cuerda con la que me tenía atada.

La joven, llegado a este punto, calló mientras con patéticos mohínos intentaba disimular su nerviosismo. Estaba lo suficientemente buena como para hacerle cualquier proposición deshonesta, y parecía lo suficientemente ingenua como para dejarse engañar. Fue una lástima que en aquel preciso momento en que yo ya estaba pensando en el restaurante más indicado la joven soltase una burdedad semejante:

—Hace un calor tremendo. Sólo para enjugarme el sudor que me cae por los sobacos necesitaría una caja de kleenex...

¡Aaaaag! Recobré mi habitual compostura profesional.

—Y concretamente, ¿qué desea usted de mí?

—He oído hablar de su habilidad para resolver los más intrincados casos y quisiera que solucionara éste.

—Bueno... Creo que está solucionado por sí mismo, ¿no? Su marido tuvo una depresión nerviosa que le llevó a un trastorno mental transitorio. Superado el mismo, tal vez con la ayuda de un buen psiquiatra, todo está resuelto...

—El problema no está resuelto, señor —y su tono de voz se hizo tan metálico que me puse en tensión en forma inmediata, respondiendo a lo que yo califico como «variante de los estímulos de Paulov».

—¡Ah! ¿Qué es lo que queda por resolver?

—El asunto de mi padre... Recordará que yo le dije que había ido a la cama con mi padre...

—Sí... lo recuerdo... —y volví a fumar frenéticamente porque una cierta luz se fue abriendo en mi cerebro.

—Mi padre y yo... —casi balbuceó la joven.

—Su padre y usted, efectivamente se acuestan... —terminé la frase.

—No exactamente ahora, pero sí hace años, cuando...

—Influencias de Vladimir Nabokov... ¿Quién sedujo a quién? —inquirí curioso e irritado.

Irguió furiosa su cara y hubo desprecio en las palabras que pronunció al tiempo de levantarse y abandonar el despacho tras cerrar la puerta violentamente:

—Mi madre era prostituta y mi padre era su macarra. Cuando mi madre murió, mi padre siguió conmigo una temporada.

Cuando mi fiel amigo el doctor Ramoneda llegó con el «Dicen», me encontró en una de mis habituales fases depresivas, dedicando el tiempo en este caso concreto a la rememoración de unos muslos espléndidos convulsionados por la risa...

Dibujo: **Josep Maria Serra**

VENGA, MÁS ANESTESIA, QUE PARECE QUE SE DESPIERTA DE NUEVO
ME DEJADO LA NASAL FANE DEL MECO
JOBAR, PUES LLEVA YA TWO DÁMAJUANAS DE PENTOTAL EXTRA-DRY
ESTOS IMPERIALES YA SE SABE
SON COMO NIÑOS
NO EXACTAMENTE

TE RECUERDO QUE SOY SOBRINO SEGUNDO DE MONSEÑOR PORTILLO...
VENGA YA, MACHO; DEJA EL ROLLO
LUEGO NO DIGAS QUE NO TE LO HE ADVERTIDO

"YO HICE LA GUERRA DE ANGOLA"

La Habana, once de agosto. Uno de los dieciocho mil voluntarios que Cuba mandó en apoyo del MPLA se explica para «Por Favor». Es el testimonio de «un mecánico, de familia más o menos pobre, que sabe poco de política y de guerra» pero que «entendió que debía ir a esa misión aunque pudiera traerme la muerte». Las citas de Fidel Castro que se intercalan, como exponente de la ideología oficial, pertenecen a los discursos pronunciados con motivo del 20 Aniversario del Gramma y del 23 Aniversario del Moncada. Este último en presencia de Agostinho Neto.

—Nosotros salimos de La Habana el 8 de noviembre. Fue una cosa voluntaria. Primeramente nos citaron a todos los del grupo de Marianao.

—¿Que eran todos los reservistas de esta zona?

—Todos no. La inmensa mayoría. Nosotros tenemos una especialidad como reservistas. Y más o menos nos citaron por especialidades. Yo soy mecánico. Una noche, estaba yo de fiesta, hasta las dos, y me mandaron una citación. Me presenté. Y allí nos preguntaron si estábamos en disposición de cumplir una misión internacionalista. Yo dije que sí:

—¿Por qué dijo que sí?

—¿Por qué...? Yo conozco poco lo que es la política, mi vida se desarrolla entre los carros, ¿no? Pero, más o menos, por lo que he podido captar en mi trabajo y con mis compañeros y demás, he ido alcanzando un poquito de conciencia. Leo el periódico, veo cómo vive la gente y, más o menos, nosotros sabemos que en Africa... Si el Comité Central nos llama para una misión internacionalista se comprende que es un país que hay que liberar, un país que está oprimido, porque ésa es la línea de la revolución. Nosotros en sí no sabíamos que íbamos para Angola. Nos dijeron que era para una misión internacionalista: dondequiera que sea. Y yo acepté.

—¿Se imaginaba que sería Angola o no?

—No. Primero se hablaba mucho: si sería una maniobra aquí en Cuba, si nos irían a probar... Se hablaba mucho. Pero eso fue la primera noche. La segunda noche me adjudicaron un puesto concreto: sirviente de piezas de un cañón de 57 mm. Pasamos un entrenamiento de quince días, nos vacunamos, hicimos instrucción; nos preparamos.

—¿Y todavía no sabían que irían a Angola?

—No. Sabíamos ya, eso sí, que era una misión fuera del país. Se hablaba de Africa pero no de Angola: los últimos días nos vacunaron, nos dieron el pasaporte, entonces ya sabíamos que era Africa porque el pasaporte decía «países africanos». Y la última noche cuando nos íbamos a ir nos vestimos de civil, nos montaron en una guagua y nos llevaron para el Teatro de la Cabaña. Y allí supimos dónde íbamos porque nos habló Fidel.

> «Siempre hemos pensado: el hombre que no sea capaz de sacrificarse por los demás no es capaz de sacrificarse por nada; el pueblo que no sea capaz de sacrificarse por otros pueblos, no será capaz de sacrificarse ni siquiera por sí mismo; el pueblo que no está dispuesto a combatir por la libertad de los demás no estaría jamás dispuesto a combatir por su propia libertad.» *(Fidel Castro, 26 de julio de 1976.)*

—Fidel nos explicó la situación crítica que estaba viviendo Angola.

—¿Unas horas antes de salir?

—Sí, sí. Ya antes sabíamos que íbamos a una misión, y que esta misión era en un país africano. No sabíamos si se iba directamente a la guerra o no, porque yo por lo menos, de Angola no sabía nada. Esta noche Fidel nos lo explicó. Nos habló muy bien. Lo explicó todo con exactitud. Yo me sentí muy bien porque él dijo que si nosotros caíamos en la lucha nuestros hijos no quedarían solos, y nuestras madres eran madres de ellos: quería decir que nuestros hijos eran sus hijos y que no iban a quedar desamparados. Yo que soy mecánico, que más o menos soy de familia pobre y que entiendo poco de guerra, entendía que debía ir a esa misión aunque me pudiera traer la muerte, porque tú sabes que una guerra... Pero había un nivel de conciencia tan elevado que uno dejaba atrás a la madre, al padre, a los hijos, sin interesarle nada. Porque uno sabía que iba a una misión justa. Mi madre y mi mujer, mi familia, no sabían a dónde íbamos. No se lo podía decir. Entonces un día antes de desembarcar en el Congo grabé en un cassette más o menos un testamento dirigido a mi mujer. Le decía en uno de los párrafos que yo no la dejaba sola y que cuando uno muere por una causa justa, uno muere con todo el honor, y yo entendía en ese momento, y lo sigo entendiendo así, que tenía que ir. Y en el momento de grabar el cassette no lo podía decir todavía a dónde íbamos. Le dije en el cassette que ella recibió en diciembre que yo la mantendría al corriente hasta donde pudiera, hasta donde mis superiores me autorizaran.

—¿Dónde grabó el cassette?

—En el barco. Un amigo mío me prestó una grabadora y un cassette. Y hasta entonces lo único que sabía mi familia es que me iba fuera del país y que no tenía idea de cuándo regresaría.

—¿Y desembarcaron en el Congo?

—Sí. Allí bajamos toda la técnica. Cruzamos la frontera de Angola y nuestro primer campamento se instaló a unos cincuenta o sesenta kilómetros de la frontera. En unas instalaciones que habían dejado abandonadas los portugueses. Y allí fue el punto de concentración. Para seguir luego hasta Landana, y después al punto de destino de nuestra ciudad: Chinga, a unos quince kilómetros de Cabinda.

> «El enemigo ha hablado de cifras de cubanos en Angola. Baste decir que una vez entablada la lucha se enviaron las armas y los hombres necesarios para concluirla victoriosamente.» *(Fidel Castro, 19 de abril de 1976.)*

—Estábamos en plena selva, en el monte. Allí instalamos el campamento. Y esperamos el ataque que iba a hacer el Zaire.

—¿Ya iban con angolanos?

—Nuestra unidad no.

—¿Normalmente eran mezcladas?

—Las unidades se mezclaban cuando íbamos al frente. Cuando íbamos a hacer guardias en la frontera y todas estas cosas, entonces sí íbamos con los angolanos. Allí empecé a practicar la mecánica porque el instrumental y los camiones se rompían mucho.

Cuando no había actividad de cañones me comisionaban en servicios técnicos. Y allí estuvimos hasta abril en que regresamos a Punta Negra porque ya en abril, Mobutu había hablado con Neto y más o menos cesó la tensión. Porque a nosotros nos dijeron que había varios miles de mercenarios en el Zaire dispuestos a invadir Angola. Y estábamos allí preparados para si venía el ataque ir al ataque. Pero si ellos no atacaban, nosotros no atacábamos. Y ésta era la función de nuestras unidades motomecanizadas.

—¿Muchos hombres?

—Ellos eran más que nosotros. Si nos atacan nos las hubiésemos visto un poquito... Pero ellos no tuvieron valor, no tuvieron coraje. En los primeros meses de estar allí, en enero, yo tuve una misión por un afluente del río Congo. Allí se ven muchas cosas malas. Allí se ve mucho atraso. Y, cosa que yo no sabía, a las personas cuando mueren las entierran al lado de las casas: está la familia ahí y los muertos enterrados al lado. Nosotros siempre en contacto con las aldeas, estos pueblecitos a los que se va por caminos vecinales y allí se ve infinidad de cosas: gente que no tienen medicinas, no tienen médicos, no tienen nada. Y en las aldeas hay un jefe de aldea que es el que manda a toda la aldea. Cuando llegamos nos tenían cierto recelo porque allí habían estado los colonizadores que eran los portugueses que les trataban muy mal.

—¿Y tenían miedo de que ustedes fueran unos nuevos colonizadores?

—Claro. Nosotros les dimos a entender que no. Hacíamos actividades con ellos, hacíamos actividades con los muchachos, creamos un congo en la unidad, íbamos a darles fiestecitas, les dábamos libretas, les dábamos lápices, compartíamos con ellas la leche que teníamos para nosotros... Nosotros tratábamos siempre de acercarnos a ellos. Y cuando había un enfermo en el pueblo mandábamos el médico del batallón para que le atendiera. Cada semana el médico iba a los pueblos.

—¿La gente se sentía conforme con el MPLA?

—Sí La Unita y Holden Roberto al principio tenían allí gente porque según tengo entendido habían luchado con el MPLA. Pero luego Unita y FNLA se unieron con Africa del Sur porque les prometieron cosas, no sé qué... O sea que ellos primero hicieron la guerra con el MPLA para sacar a los portugueses. Luego se separaron y acudieron a Africa del Sur. Y claro, hay una realidad cuando ellos acuden a esta gente, esta gente viene para acá. Los angoleños no tenían ejército, no tenían experiencia de lo que era la guerra, no sabían ni manejar un arma. Los sudafricanos son gente que tienen uno de los mejores ejércitos de Africa. Y lanzaron este ejército contra Angola: entonces, imagínese usted, estaban poderosos, hicieron un gran avance. Llegaron a tomar un sesenta o un setenta por ciento del territorio, y se situaron muy próximos a Luanda. Y prácticamente venían con un paseo militar. Venían con mujeres en los camiones, grabadoras, bebidas. Entonces aparecíamos nosotros y vieron que no era tan fácil la cosa. Claro, nosotros íbamos por un ideal. Y no tenemos interés, porque muchos pensaban que queríamos coger Angola porque nos interesaba el petróleo, nos interesaban sus riquezas... Eso no es cierto. Nosotros damos nuestra sangre por una causa.

> «Son muchas las cosas que nos unen a Angola: la causa, los intereses comunes, la política, la ideología. Pero nos une también la sangre y la sangre en el doble sentido de la palabra: ¡la sangre de nuestros antepasados y la sangre que hemos vertido juntos en los campos de batalla.» *(Fidel Castro, 26 de julio de 1976.)*

—Yo me fui para Angola. No sé nada de guerra. No sé nada de preparación militar. Soy mecánico. Pero mi ideal es ir allá a cumplir: por ese ideal que me parece que es correcto.

—¿Durante este tiempo siguió cobrando su salario?

—Exacto. Completo. Se organizó una Comisión de asistencia a la familia mientras nosotros estábamos fuera: tratar de resolver los problemas que se presentaban.

—¿Visitaban su casa?

—Sí. Y más o menos les mantenían al corriente de nuestra situación. La Federación de Mujeres Cubanas estuvo allá yo creo que en febrero: les mandé una nota para que la hicieran llegar a mi señora. O sea que la familia de los soldados estaba siempre atendida. Y había asistencia especial para el compañero que caía. Su familia no tenía problema. En este aspecto estamos muy complacidos.

—Lo que impresiona mucho es que se trasladara un ejército de diecisiete o dieciocho mil personas a diez mil kilómetros de distancia sin que apenas nadie se enterara...

—El problema es fácil. Nosotros cuando vamos a un sitio de éstos, vamos al sacrificio. En el barco íbamos mil y pico de hombres. Y esos mil y pico de hombres iban durmiendo donde quiera: sobre un camión, en algún tanque, en el suelo... El problema era llegar allá. Nosotros no teníamos por qué tener comodidades, camarotes, nada de eso. Y por eso se puede trasladar a la gente: porque hay conciencia. A los mercenarios tienen que llevarles en avión, tienen que pagarles un sueldo... Nosotros no, nosotros vamos por una causa y entonces uno se ajusta a las condiciones. ¿Comida? La que haya...

—¿Lo pasó muy mal físicamente?

—No. El problema de Africa son las enfermedades que hay allí. Cogí el paludismo y estuve bastante mal porque el paludismo ataca mucho: bajé mucho de peso, vaya, me atosigó bastante. Estuve ingresado tres días. Hay muchos tipos de hongos allá, que atacan los pies... Otra cosa, una mosca que pica que se llama adormidera. Y está la malaria. Y está la filaria... También hay mucha sífilis. Y las serpientes, los alacranes. Nosotros dormíamos a una cierta altura del suelo, poníamos el colchón de espuma que nos traíamos del barco, sobre una especie de entarimado algo elevado pero había mucho tipo de bichos. Había uno que era como un ciempiés que también era peligroso. Había la orientación de que cuando te picaba un bicho fueras al médico con él para ver qué tipo de bicho era. Un día me picó un bichito más pequeño que una mosca. Sentí un pinchazo que me dio un dolor bárbaro. A los cinco minutos se me empezó a dormir el pie. Por la noche sentía como si se me estuviera comiendo todo el cuerpo. Estuve tres días con problemas por un bichito de lo más chiquito. O sea que nosotros teníamos que vigilar por los bichos y por los enemigos. Porque allí usted no conoce al enemigo. Puede ser que le salga de un prieto un individuo, le haga el signo de la victoria y resulte que sea un enemigo. En Cabinda no se ven piedras, es un lugar que es arenoso: encontrar una piedra le costaba trabajo a uno. Entonces, cuando nosotros íbamos por un camino, esa gente minaba el camino y cuando regresábamos, pues a veces... volábamos. Nosotros pasábamos con frecuencia de Cabinda al Congo, donde teníamos nuestras bases de suministro, y entonces muchas veces nos atacaban. Ponían muchas minas y hacían muchas emboscadas. Era un terreno muy difícil para un ejército regular como el nuestro. Era difícil coger a esta gente porque atacaban y se iban para el monte.

—¿O sea que en todo el tiempo que estuvo en Cabinda, no tuvo que entrar nunca en combate frontal?

—No. Porque no lo hubo. No hubo ningún ataque frontal, siempre eran ataques aislados. Nuestra misión era garantizar la seguridad de la zona ante el peligro de invasión desde el Zaire. Nosotros no podíamos tirar si ellos no atacaban. Nosotros llegábamos hasta la frontera: si ellos atacaban, respondíamos, si no, esperábamos. Nuestra misión era defender Angola: no dejar que el enemigo ocupara el territorio.

—¿Por qué les mandaron luego hacia el sur?

—Cuando vino el pacto entre Mobutu y Neto ya se tranquilizó la cosa. Nuestra presencia dejó de ser necesaria en Cabinda. Los sudafricanos mantenían la presa Cunene que no querían abandonar. Fue entonces que nos mandaron para allá. Cuando llegamos a Mandala esta zona ya estaba liberada, pero entonces teníamos que emprender una ofensiva para liberar Cunene. Y antes de nuestro ataque, ellos se retiraron incondicionalmente.

—¿O sea que allí tampoco entró en combates frontales?

—Propiamente no. Un tiro para allá, un tiro pa acá, esto muchas veces. Pero no era un combate propiamente. Los combates fueron en el sur especialmente, con los Sudafricanos y cuando nosotros llegamos allí, ya habían terminado.

> «Nuestras bajas fueron mínimas. A pesar de que la guerra se libró en cuatro frentes y nuestros combatientes participaron junto a los heroicos soldados del MPLA en la liberación de casi un millón de kilómetros cuadrados, que habían sido ocupados por los intervencionistas y sus secuaces, murieron en las acciones de Angola, que duraron más de cuatro meses, menos soldados cubanos que en los tres días de combate de Girón.» *(Fidel Castro, 19 de abril de 1976.)*

—¿Murieron muchos cubanos allí?

—No. Pocos. Murieron más sudafricanos que cubanos. Hubo no obstante algún cubano que cayó prisionero y le hicieron cosas atroces. En Angola tenemos un gran prestigio. Un soldado cubano es algo muy serio. Y esta gente, los de Sudáfrica y los del Zaire, nos cogieron miedo.

—¿Usted no es del partido?

—No. Yo no soy del partido. Allí se hizo ofrecimiento: los compañeros que observaban una buena actitud se les hizo ofrecimientos para las juventudes y para el partido. Allí había una alta conciencia entre los soldados de por qué se estaba allí.

—¿Hubo mucha gente que no quiso ir?

—Más o menos yo viví esto. Son gente que no quisieron ir porque... ¿cómo se lo diría? Unos, desgraciadamente, no fueron porque aquí los hombres se acomodan un poco: uno cuando se acomoda, tiene pan, tiene posesiones, tiene mujer, tiene hijos, ya tiene miedo. Y cuando se ve ante la situación de cambiar todo eso por la vida, uno se pone a pensar, ¿no? Si aquí dicen ahora: hoy te vas dos años para Canadá para pasar estudios en una escuela: aquí todo el mundo quiere ir, se pegan por ir. O vas a trabajar a tal lugar: todo el mundo quiere ir. Porque ahí se vive bien: no hay problemas de que lo maten, de que le den un tiro. ¿Qué es lo que pasa entonces? Mucha gente que estaba identificada con la revolución, al plantearles una situación que ellos sabían que podía costarles la vida dijeron que no. Y había gente de militancia que no fue.

—El militante del partido que se negaba a ir, ¿perdía su puesto?

—Se supone que sí. Uno de los principios de la revolución es el internacionalismo, un militante debe cumplir con los deberes que éste exige. Los militantes han dado seminarios, clases políticas, tienen que saberlo eso. Yo de política sé poco. Lo único que sé es que he vivido aquí lo que era el capitalismo y estoy viviendo ahora el comunismo. Y hago la evaluación: más o menos cómo se vivía antes y cómo se vive ahora. Esto crea una cierta conciencia, que no la crean ni los libros ni las charlas: se lo va forjando uno mismo, cuando ve el proceso, el cambio. Yo pasé mucho trabajo, terminé sexto grado en la escuela, me hice mecánico, me puse a trabajar... todo lo que he visto y lo que he aprendido es lo que me ha concienciado. Había gente que era marxista leninista, que parecía que se lo comían todo y cuando les llamaron para una misión internacionalista dijeron que no iban. Que por Cuba sí, pero que por otros países, no. Son los mismos que cuando hablaba Fidel decían: «Oye, Fidel, donde quieras, a lo que quieras, para lo que quieras...» Llegó la hora de la verdad y nada. Se rajaron. ¿Por qué? Porque no es fácil: usted puede perder la vida. Y con decir «No»... me quedo aquí. ¿Que me pueden quitar el carnet? Bueno, pero me quedo vivo. Los que sí fueron, que eran la mayoría, eran gentes normales de este país, trabajadores, campesinos, chóferes de guagua. Y eso fue voluntario. El que es militante tenía más compromiso, ¿no? Pero el que no quería ir no iba.

> «Por eso los imperialistas siempre se equivocan con Cuba. Porque ellos no tienen equipos para medir estas cuestiones morales, porque ellos son incapaces de medir el espíritu y la moral de un pueblo. En Girón se equivocaron; y ahora, cuando planearon la invasión de Angola, se volvieron a equivocar. *(Fidel Castro, 26 de julio de 1976.)*

—Y estando allá se pasó trabajo: uno tiene que adaptarse al medio ambiente. Bañarse una vez a la semana, a veces sólo cada quince días. El agua es mala, hay que tomársela y se cogen amibas.

—¿Comida abundante?

—Sí. Pero muchas veces había que compartirla con los nativos, que no tenían. Nosotros llevábamos nuestra comida. Venía toda de Cuba: fríjoles, arroz, tabacos, etc. Y lo comprábamos todo: allá se mataba una res, se pagaba, se compraban plátanos, todo, todo, se pagaba.

—¿Las relaciones con los soldados angolanos eran buenas o no?

—Sí. Eran buenas porque ellos aprendían y nosotros les enseñábamos. Primero no nos conocían y nos extrañaban un poco: la gente de los cubanos, la gente de las Américas. A veces no sabían ni dónde quedaba Cuba. Ellos nos decían a nosotros que éramos muy valientes. Allá hay un atraso bárbaro: dicen que hay tribus de estas que comen gente. Se curan con hierba. El promedio de vida es de 35 años. No tienen medicina, no tienen médicos, no tienen nada. Entonces, imagínese: nosotros que íbamos vacunados, que íbamos con médico... Dígame usted el paludismo sin medicina: te mueres. Ibamos todos vacunados y así y todo casi a todos no dio el paludismo.

—¿El ejército angolano era muy deficiente?

—Bastante porque no tenían experiencia.

—¿Mal equipado?

—No tenían más armas que las que abandonaron los portugueses. Imagínese usted. No tenían nada. A veces, cuando había un ataque, un ataque pequeño, arrancaban a correr. Los sábados por la tarde y los domingos ellos dejaban el fusil y decían que iban a danzar. O sea que el sábado por la tarde se terminaba la guerra hasta el lunes. Ya no guerreaban más. Dejaban las armas, se iban a buscar las muchachas y a bailar. Todo esto hacía que nosotros les tuviésemos mucha desconfianza. Y había que explicarles las cosas. Y convencerles de que no se podían dormir en la guardia.

—¿El enemigo no atacaba los sábados y domingos?

—No, porque supongo que harían lo mismo: se irían a bailar también. Nosotros sí que estábamos en nuestros sitios siempre, y con una rigurosa disciplina militar: una hora de comida, una hora de almuerzo, una hora de acostarse, una hora de levantarse, vacunarse cuando lo mandan, hacer filas, etc. Hay que ser un verdadero soldado, y tener un buen aspecto dentro de lo que cabe. Cuando llegamos aquí, llegamos con nuestra ropa verde olivo militar correctamente. Pasamos la cuarentena en el barco: vinimos en un convoy de tres barcos. Nos hicieron un chequeo médico, análisis de sangre...

—¿Y no le quedó ninguna secuela?

—Estoy perfecto. Al llegar aquí me hicieron otro análisis más, fui al dentista, estoy muy bien. Nos trataron estupendamente bien. Todavía sigue viniendo la comisión a mi casa por si hay algún problema.

—¿Por qué se decidió que regresaran? ¿Ustedes fueron de los primeros en regresar?

—Se decidió porque mandaron a nuestra unidad regresar. Ya se había acabado todo. Más o menos íbamos saliendo en el orden en que entramos.

—¿Tenéis la sensación de que la intervención del ejército cubano fue decisiva?

—Fue decisiva. Si no llega a ser por nosotros ellos no ganan.

> «Como sabemos, nuestro país ha estado retirando al personal militar que no era indispensable en las actuales condiciones; pero en Angola, por acuerdo entre el gobierno de la República Popular de Angola y el de Cuba, permanecen las unidades militares cubanas y las armas necesarias para apoyar a la República Popular de Angola en caso de agresión exterior. Esto, el tiempo que sea necesario.» *(Fidel Castro, 26 de julio de 1976.)*

—Yo vi muchas minas de oro abandonadas, muchos pueblos abandonados, y todavía los pobres viven en la parte mala. Se ve un pueblo abandonado, y los angolanos viven en casas cayéndose y no se mudan para las casas abandonadas. Y todavía cuidan el ganado de los portugueses y no matan una res. Cuando ustedes se la matan, ellos se la comen. Pero matarlas ellos, nunca. Tienen miedo a que los portugueses vuelvan. Están tan atrasados que piensan que pueden volver. Y como que allí los portugueses eran muy ricos... Porque, de verdad que los portugueses les hicieron de todo a esta gente. Tenían buenas fortificaciones, buenas viviendas, buenas carreteras, pero era sólo para ellos, lo tenían copado los portugueses. Eran los dueños y lo dominaban todo. Y cuando se fueron no había un chófer, no había un técnico, no había nada...

—¿Le puedo tirar fotos?

—No.

—¿Y su nombre?

—Mejor que no salga, porque son cosas que... Yo estoy dispuesto a regresar a Angola si es necesario. Yo fui consciente a lo que iba. Y todo cubano que fue a Angola era consciente, mayormente los que llegaron en enero o febrero, que ya sabían a dónde iban. ¡Nos lo explicó tan bien Fidel! Y nosotros vimos que era tal como él nos lo dijo. Sabíamos lo que íbamos a encontrar, sabíamos lo que nos esperaba. Siempre nos dijo: un muerto que lo pongan ellos, no lo pongamos nosotros. Y no nos engañó en absoluto: nos advirtió de que iba a haber muertos, de que se iba a pasar trabajo. Era una guerra...

—¿El ambiente entre los compañeros era bueno o hubo gente que se rajó?

—Estando allí no se rajó nadie. Esto fue en el período previo aquí. Pero una vez para allá ya no hubo problemas. A usted le habla Fidel y le dice: va a pasar esto, y esto, y esto, y tus familias lo tienen todo garantizado, y te explica con detalle a dónde vas. Y cuando llegas allí ves que es realidad, que es exactamente como ha dicho, que no hay engaño. Esto da confianza.

—¿Y al volver vio de nuevo a Fidel?

—Exactamente. Nos recibió y nos felicitó. Porque habíamos cumplido la misión y habíamos puesto en alto el nombre de Cuba. De verdad que allí decir cubano, hoy es decir un superhombre. Se quedaban impresionados de que nosotros fumásemos los tabacos y tomásemos ron y nos quedáramos tan tranquilos. Nosotros éramos más fuertes, pero no porque fuésemos superhombres, sino porque estábamos más preparados física y moralmente.

—¿Peligros de muerte pasó muchos?

—Sí. En las emboscadas. Una vez en un cambio de guardia, delante mío, voló un camión de angolanos: murieron todos.

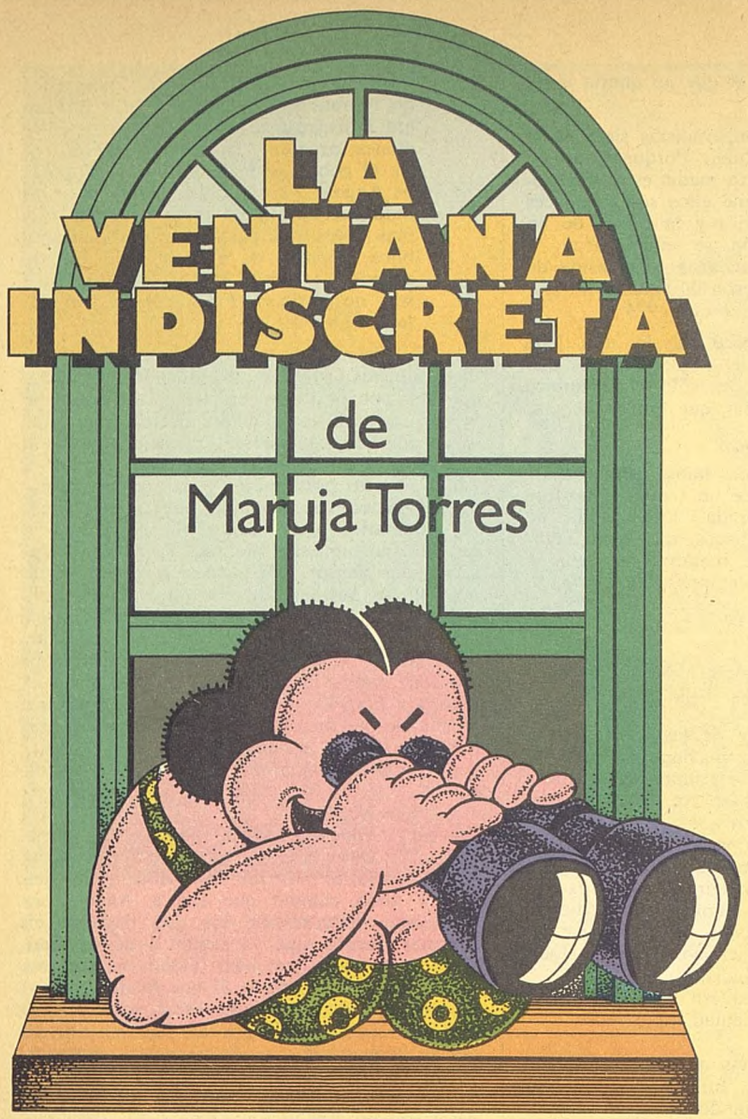
—¿Perdió amigos en la guerra?

—Sí. Perdí a un amigo íntimo que le pegaron un tiro en la frontera. Bajando una loma le tiraron cuatro tíos por detrás, y le mataron. Una emboscada. Ese era el gran problema.

—¿El hecho de haber estado en Angola os va a beneficiar en la vida cubana?

—No. ¿Qué tipo de beneficio? Yo fui por un ideal, porque entendía que tenía que ir. Pero no me traje nada de Angola ni quiero que me den nada. Me siento completamente bien con mi actitud en Angola. Y ya he empezado con el mismo trabajo que tenía antes. E igual han hecho todos mis compañeros.

José Martí Gómez/Josep Ramoneda



NO ESTAMOS TAN MAL, ¡PUÑETA!

Suben la gasolina y los impuestos, pero no hay que rasgarse las bragas por ello. Todavía quedan rincones prósperos en España, además de los bolsillos de los que todos sabemos. Por ejemplo, el pueblo de Pedroñeras, capital del ajo, que este año exportará tales olorosos elementos en cantidad de siete millones de kilos, a países de América del Sur, a Estados Unidos y a Centro Europa —estos últimos por encargo directo del conde Drácula, que hará con ellos una pira gloriosa, por aquello de que le dan alergia. Claro que si Pedroñeras va viento en popa no es por casualidad: la villa tiene como medianero a San Isidro y se acoge bajo la protección de nuestra señora de los Angeles.

ESTIBALIZ, PARTE DEL PLAN GUBERNAMENTAL PARA ASOMBRAR A EUROPA

Se sabe que altas instancias del Gobierno han mantenido estrechas conversaciones con el maravilloso Sergio para que les preste durante una temporada a Estíbaliz, en traje de baño de lastex y con varillas pectorales, para exhibirla por los pueblos de Europa, dentro de la «operación asombro» anunciada por el presidente en «París-Match» y a la que me refiero en otro rincón de estas páginas deplorables.

Estíbaliz: todo a punto para producir el asombro, el pasmo y, casi nos atreveríamos a afirmarlo, el infarto de Europa.

LA REINA JULIANA, DESESPERADA

Con todo el follón de la «Lockheed», la reina Juliana de Holanda está que no vive, corroída y socavada por las sospechas que se ciernen sobre su apuesto esposo. El otro día mismamente fue sorprendida lanzándose a la piscina de una de sus fincas sin flotadores y dispuesta a perecer en el intento. Por fortuna, un batallón de la guardia real holandesa que estaba casualmente por allí consiguió izarla y depositarla nuevamente en el trono, que es donde le corresponde estar salvo cuando se levanta para hacer pipí.

Patético testimonio gráfico del intento de suicidio de la reina Juliana.

RECOMENDACION LUJURIOSA

Ideal para quedarse en trance ante una casa en derribo por obra y gracia de «Núñez y Navarro», por poner un ejemplo. Me refiero al «hit» de Luis Aguilé para este verano, que se llama «¡Uh... qué calor!», y que se compone de rimoteos (amor, calor, mejor) y muy especialmente de jadeos proferidos por el nuevo ídolo de la canción catalana traducida al argentino. No saben ustedes lo que es.

¡A POR EL METRO NOVENTA!

Según investigaciones ultimísimas, los españoles somos bajitos debido a la pésima educación sexual que arrastramos desde hace generaciones. El secreto para crecer consiste en estimular las zonas erógenas a base de sobos desmadrados en plan sueco, y a ser posible desde la más tierna infancia. Este descubrimiento nos llega tarde ya a cuantos vamos por la vida con un taburete para ver los desfiles, pero hora es de remediar que nuestros descendientes sigan nuestros enanescos y canallescos pasos.

Con un clarísimo sentido práctico, esta muchachuela estimula la parte erógena del cabezón de su «partner», a ver si con un poco de suerte y paciencia le crece algo.

El hermano del presidente Suárez, en su puesto de trabajo y con tesitura democrática.

UN PRESIDENTE COSA FINA

El presidente don Adolfo Suárez es todo un hallazgo, y una no sabe a quién agradecer la bendición que con él nos ha caído del cielo. Ofrece almendritas a Felipe González; se propone asombrar a Europa con una democracia que no nos va a regalar, sino que es muy nuestra porque somos muy maduros y muy majetes; afirma que el Opus es una organización piadosa, sin ramificaciones políticas y financieras; consigue que el escribiente de «Paris-Match» que recoge estas declaraciones le compare a un actor latino, de los que «saben sonreír y hablar a la vez»... En fin, la releche. Pero eso no es todo: además dispone de un hermano que es relaciones públicas en una discoteca madrileña. Ni en mis momentos más locos de sueños gubernamentales me hubiera atrevido a pedir tanto.

PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS

— Pinochet —again—, llama «mal nacidos» a sus enemigos. Los enemigos tiemblan: dentro de nada pueden llamarles «bien matados».

—o—

— El señor Oreja, tras su gira europea, se pone idiomático y califica al País Vasco y Catalunya de «regiones bisagras» Hasta el momento nadie les ha puesto aceite, que se sepa.

—o—

— «Motor Ibérica» resulta que es progre. Tras el desastroso final de la huelga de sus obreros con la victoria despiadada de la empresa, va y le regala a Fidel Castro un camión con un interior decorado en plan Onassis, y valorado en siete millones y pico. Es de esperar que el Fidel se lo ponga por sombrero a quien corresponda.

—o—

— Ford y Carter no se ponen de acuerdo: el segundo quiere debatir con su rival por la tele, cara a cara, mientras que el primero aboga por hacerlo culo a culo Parece ser que ganará Carter, porque se niega a mostrar sus morenas, sobre todo si es en color, que quedan como más intensas.

FRIVOLITES

- **Ismael se divorcia de La Banda del Mirlitón. La Banda le acusa de tortura mental: se pasaba el día probándose túnicas y no había forma de establecer una relación equilibrada.**
- **Tampoco es listo el Hassán. Para educar a su hijo y heredero ha contratado a su ministro de Educación, y sin sobresueldo.**
- **Menos mal. El matrimonio de Cristina Onassis vacilaba y baqueteaba, pero un accidente de moto del marido, en el que se rompió la pierna, les ha unido de nuevo, dentro de lo que cabe, porque una escayola siempre es un obstáculo. No obstante, si el cónyuge va y la palma, la solución hubiera sido mucho más definitiva.**
- **Corín Tellado permite que su hija Begoña lea sus novelas, aunque desde luego le selecciona las más adecuadas. No sea que se le estropee el gusto a la niña.**
- **Los de «Gaceta Ilustrada» incurren en grave error al afirmar que Serrat «se mostraría partidario de Convergencia "Democrática" de Cataluña». Socialista, chicos, socialista. Que me lo vais a hacer de la U.D.E. como sigamos en este plan.**

MULTADO EL PEDO, ¿PERMITIDO EL ERUCTO?

Tirarse un pedo el 18 de julio delante de un Ayuntamiento, sobre todo si se levanta la pierna izquierda y se lanzan risotadas, es algo realmente reprobable y digno de que lapiden al infrascrito. Tirarse un pedo en el interior del Ayuntamiento durante un pleno ya es otra cosa, sobre todo si se es concejal. Todo lo más, te pueden poner a parir los colegas de los alrededores. Sin embargo —embarazosa pregunta—, ¿está permitido el eructo sonoro, sea en la fecha que sea y delante de donde sea, si puede alegarse que previamente se ingirió una copiosa comida? Quisiéramos que se nos aclarara tal extremo, ya que conocemos a varios contestatarios que están entrenándose en las afueras para tan refinado ultraje.

Y a propósito del famoso pedo de Goizueta, ¿sabían ustedes que los periódicos han sostenido diferentes criterios a la hora de titular la noticia? Aunque en el texto no tenían más remedio que llamar a la cosa por su nombre, en letras gordas escasos fueron los que se atrevieron. «Mundo Diario» lo hizo, pero a una sola columna y sin alardes tipográficos. «Diario de Barcelona» se decidió por «Ventosidad». «El Correo Catalán» fue un poco más lejos y tituló, a tres columnas y bien destacado, «rotunda ventosidad». «La Vanguardia» y «Tele/eXprés» —al conde lo que es del conde—, se limitaron a «expansión fisiológica» y «ventearse», respectivamente.

Ciudadano desesperado entrenándose en la técnica del eructo conmemorativo.

LA SEQUIA ES UN CASTIGO

No deja de ser significativo el que la grave sequía que azota y fustiga a Inglaterra coincida con el espectacular aumento de la industria pornográfica, que con la ayuda de la mafia USA está floreciendo desde Londres con amor. Total, que no les iba a faltar el castigo del cielo y las iras de la providencia, siempre atenta a estas cosas. Sin embargo, los ingleses siguen tan tranquilos comprándose sus revistas, y hasta se comenta que la reina madre no puede vivir sin echarle una ojeada todas las noches a «El espermatozoide loco».

Insensibles a la sequía, los ingleses continúan adquiriendo publicaciones pornográficas. Además parece que se lo pasan bien, los cochinos.

FILIPINA PERO CON HONDO SENTIDO SOCIAL

Isabel Preysler, digna y filipina esposa de Julio Iglesias, ha tenido el gesto de dejarse operar en la Seguridad Social de Málaga al darle el ataque de apendicitis. Para que además la cosa no quedara ahí, una vez repuesta no dudó en visitar a una de las víctimas del último recital de su marido, que tuvo que sufrir una operación de lavado a fondo en toda la faz tras haber recibido, desde su asiento de primera fila, un montón de babitas pegajosas prodigadas por el cantante con suavidad estremecedora y puntería no menos apabullante.

La señora de Iglesias, vivo ejemplo de caridad cristiana, consuela a una de las víctimas de su marido.

Alicia en el país de las maravillas

NULIDAD

Y sigamos con los divorcios. No sé si habrán notado ustedes, jovenzuelos, que últimamente me estoy refiriendo bastante al asunto. Lo cierto es que una, maquiavélicamente, ha de confesar que es consciente de que cuanto más se habla de una cosa, más cala en la opinión pública y, por lo tanto, a veces incluso se consigue. Claro que a veces no, que ya sabemos que ustedes y nosotros hemos gritado amnistía y hemos corrrido amnistía y hemos sudado amnistía y ya ven lo que luego se ha conseguido. Pero algo es algo, y la primera batalla por las libertades feministas o, mejor dicho, por las libertades de la familia, ha de ser la del divorcio. El derecho al divorcio de todos aquellos que se encuentran en una situación matrimonial insostenible y que no tienen, como pueden tener los católicos, impedimentos de conciencia para ello. El divorcio civil en una sociedad civil, con una ley absolutamente civil. Aclarado nuevamente este punto, veamos lo que sucede con los divorcios a la española. Dicho de otra forma, las nulidades que la Rota otorga, con la excusa de que el matrimonio tuvo un defecto y que por lo tanto tal matrimonio nunca existió.

En un estudio publicado por María Dolores Vigil, feminista donde las haya, en «Cuadernos para el diálogo», se cita el caso de una nulidad que no pudo llegar a ser. Un caso ya relatado por Aradillas en aquel polémico libraco que se llama «Matrimonios rotos».

Resulta que una señora se casó y comprobó que su marido era impotente. Impotente de tal forma que nunca se consumó el matrimonio. La no consumación del matrimonio es una de las poquísimas causas —creo que, de hecho, sólo son cuatro— que admite la Iglesia Católica como motivo de nulidad. En efecto, la Iglesia Católica considera que el fin primordial del matrimonio es la procreación de la especie y, por lo tanto, si el matrimonio no se consuma no puede haber procreación, con lo cual no existe fin del matrimonio y en consecuencia no hay matrimonio.

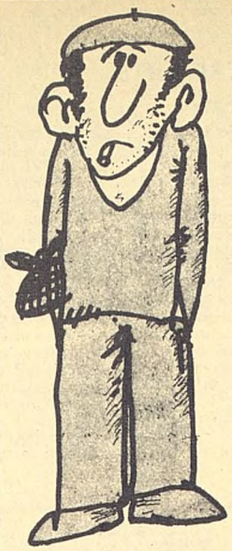
Bien, la señora en cuestión, después de innumerables certificados médicos, llevó el asunto ante los tribunales. La respuesta fue negativa: no había lugar a la nulidad. Hechas las averiguaciones pertinentes, se supo que a Roma había llegado una notificación eclesiástica que reproducimos textualmente: «Dada la notoriedad del marido en cuestión y el posible escándalo que significaría la nulidad de su matrimonio, procede rechazar íntegramente su causa.»

A una le entra un escalofrío cuando piensa en el asunto. Un marido impotente, pero famoso, tiene el poder suficiente como para lograr que la esposa se vea imposibilitada de llevar una vida matrimonial normal con otra persona, únicamente por el «escándalo» de la sociedad madrileña. Una no puede evitar el pensar que el parecido entre esta Iglesia y la de Cristo es mera coincidencia. La hipocresía, las conveniencias sociales se imponen, a lo que parece, ante lo que es «dogma» de la Iglesia: un matrimonio es nulo si no ha sido consumado. Por lo que parece las normas han cambiado: un matrimonio es nulo si no hay escándalo social. Es contra esa Iglesia, hipócrita y burocratizada, contra la que luchamos esos cristianos, mil veces anatemizados, que participamos en comunidades de base, que formamos en las filas de los llamados «cristianos por el socialismo» o que intentamos denunciar de mil maneras, intentando recuperar definitivamente la Iglesia, de los pobres, de los honestos, de los sencillos, que se puede vislumbrar a través del Evangelio.

Si la Iglesia tiene motivos «sociales» para impedir una nulidad —y, por lo tanto, suponemos que para aceptarla—, ¿cómo no los va a tener la sociedad civil?

En este país de Alicia hacen tanta falta la luz y los taquígrafos...

Soledad Balaguer



SER OBRERO NO ES NINGUNA GANGA

Olimpo oficial y realidades de la calle

La ignorancia oficial de la huelga de celo de los controladores aéreos es un suculento plato servido en bandeja por el olimpo oficial-administrativo-centralista-burocrático-tridentista. Una huelga que medio bloquea los principales aeropuertos y nuestra administración —no hay mal que cien años dure—, disimulando y diciendo que aquí no pasa nada. A los pobres funcionarios de telégrafos de Barcelona no les dejan reunirse ni como funcionarios ni como obreros. No existen, no están en el mapa, no figuran en la lista. Se sabe, más bien se sospecha, que hay alguien que maneja esto de los telegramas, pero sólo son suposiciones. Menos mal que para compensar tenemos las espléndidas realidades de la unidad de los hombres y las tierras de España, la comprensión y el entendimiento entre las clases, el patriotismo de la oligarquía, la soberanía nacional, el rosario en familia y el Real Madrid, síntesis de todas las esencias.

El drama de los corredores de fondo

Una y otra vez, cuando nuestros corredores de fondo creen que ya llegan a la meta, cuando después de un nuevo y desesperado esfuerzo se preparan psicológicamente para el descanso, una y otra vez la meta se aleja y les obliga a reanudar la carrera. En cada frustración, nuestros corredores de fondo —los Núñez, Gutiérrez, Lobato, Sánchez, Fernández, Ardiaca, Azcárate, Pérez, Romero, Rodríguez, López...— se dejan jirones de su vida y de su programa mínimo, de su credibilidad (antes autoridad moral). Lo único que permanece intacto, o lo parece, es su voluntad de seguir corriendo en la pista. (¿Sin prisas?) Han corrido solos, mal acompañados, en olor de multitudes, en plena forma, enfermos, vapuleados, salvando vallas, barrancos, túneles, cordilleras, confiados, perplejos, seguros de sí mismos, a buen ritmo, desfalleciendo... corriendo, corriendo siempre. Cuando resbalan, tropiezan y caen, los prostíbulos revientan de carcajadas. Se levantan y, renqueando, siguen corriendo. Son incontables los que, animados por su ejemplo, se sumaron a la carrera: sprinters, medio fondistas, aficionados, especuladores. Unos siguen, otros quedaron en la cuneta. El corredor de fondo viene de lejos y va muy lejos. Su principal enemigo es confundir la carrera misma con la meta. Puestos a apostar, sin embargo, yo ya sé con quién me he de jugar los cuartos.

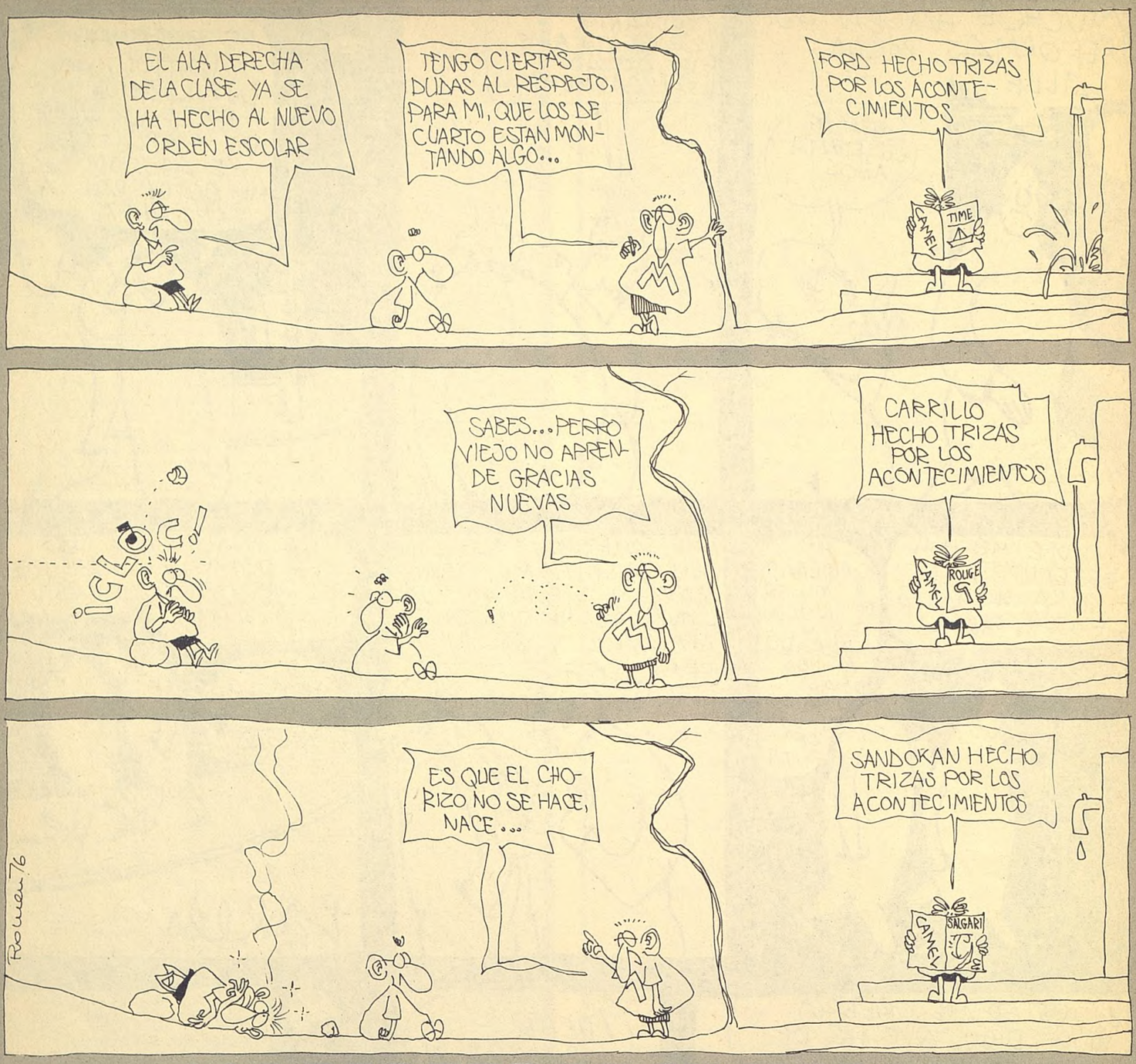
Las anchas espaldas de la clase trabajadora

Las huelgas de 1962 motivaron el «contubernio» de Munich. ¿Se acuerdan? Las huelgas de enero y febrero de este año han suscitado en amplios medios burgueses —pequeños, medios y grandes— un interés notabilísimo por la política. El franquismo permitió a los burgueses —a todos, no disimulen ahora— dedicarse «full time» a sus negocios, dejando la cosa política a los ministerios correspondientes y a los obreros, éstos por mor de la rojez y porque reclamar un mono nuevo ya era política. Ahora quieren hacer política hasta las Cajas de Ahorros. El personal está un tanto estupefacto. Ha luchado por la libertad y, de momento, el único que la disfruta es el burgués, que siempre gana, por ahora. Resumiendo, los obreros no sólo le han dado al burgués plusvalía sino también libertad. (Lo de que se la han dado es un decir.) Bueno, yo lo que pregunto es si todo esto lo van a dar gratis y quién va a administrar la libertad.

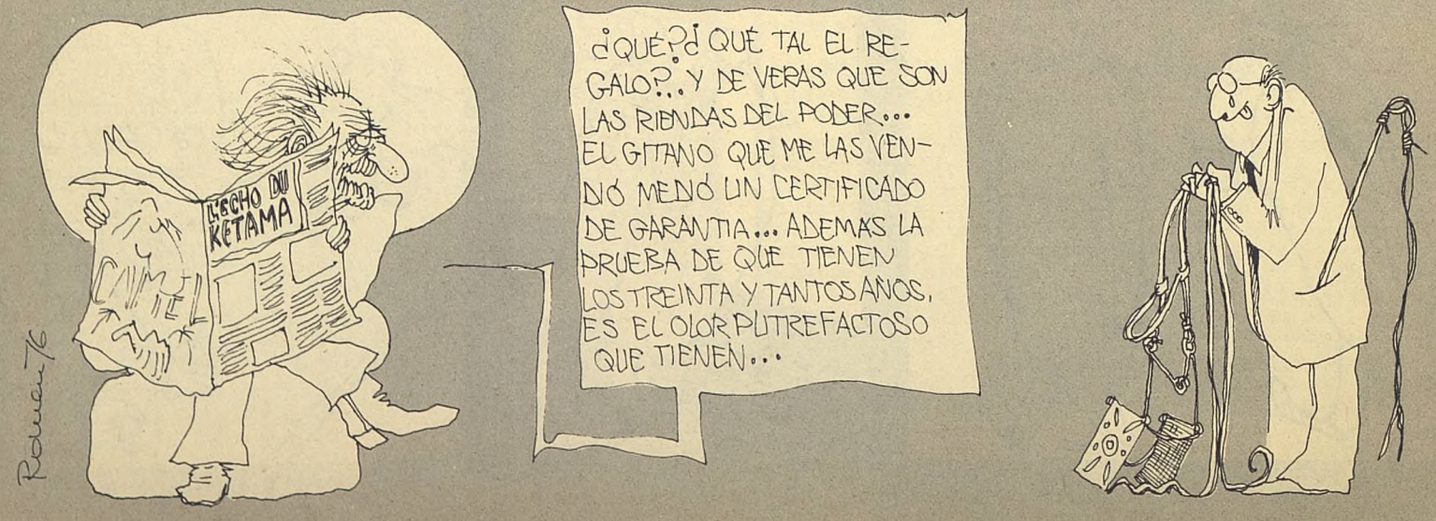
Angel Abad

DEDICADO A DOLORES IBARRURI, LA PASIONARIA

LOS HIJOS DE SU MADRE



LOS PADRES DE SU MADRE



confidencias de un chorizo

Juan Marsé

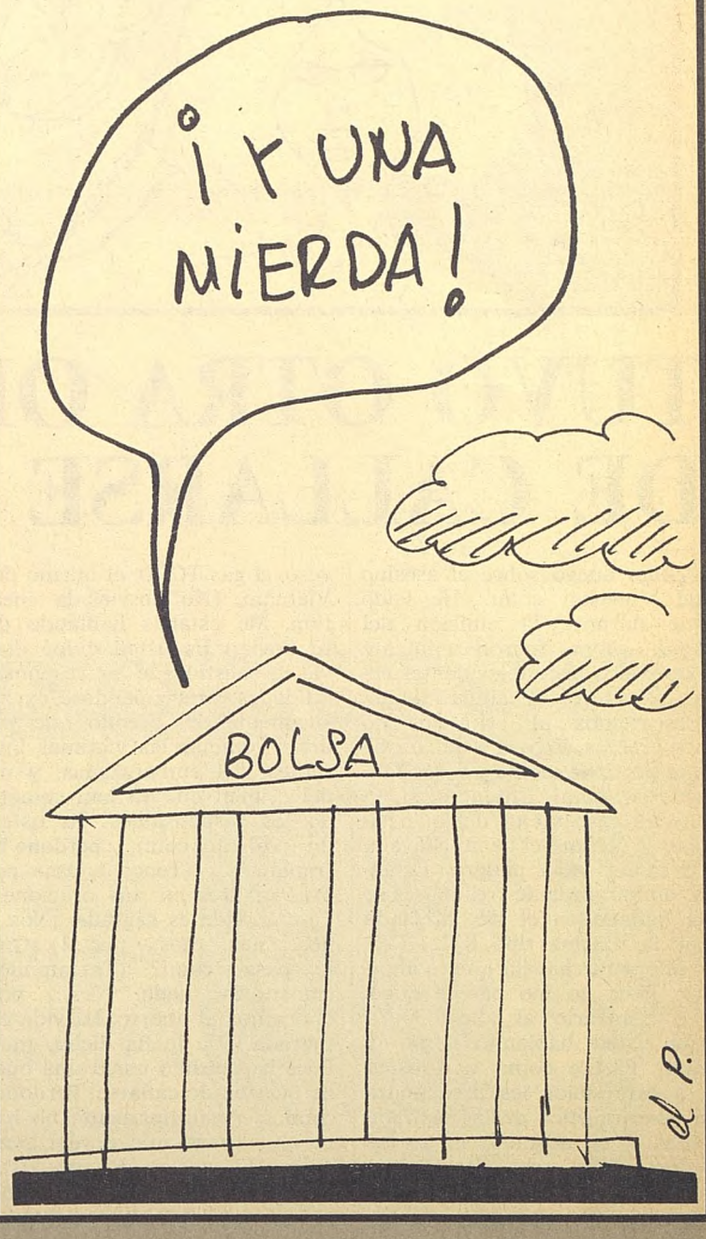
TUVO OTRA OPORTUNIDAD DE CALLARSE Y LA PERDIO

¿Algo nuevo sobre el asesino del televisor, comi? He leído que durante la emisión del *Aquí, ahora* fueron vilmente asesinados doce televidentes entre estertores de aburrimiento. (Pescaremos al criminal. Lo pescaremos. Espera a que acabe esta pertinaz sequía y verás.) De acuerdo, comi. Entonces, si no hay un caso mejor del que hablar, le contaré el de mi chavala. Corre un serio peligro. Estando embarazada de tres meses se ha bañado en el río, afectado por la dioxìna tipo KK... (Ya. Y ahora tu chavala quiere abortar. Pues no me parece ético. Soy contrario al aborto.) Ya está usted hablando como el Papa. Parece como si a usted y a este señor les preocupara la postura ética de las embarazadas, y en absoluto la de los responsables, esos desalmados fabricantes de veneno que matan los ríos y los niños de Seveso, el gas TCDD, el mismo del Vietnam. (No desvíes la cuestión. Me estabas hablando de tu novia.) Es usted quien desvía la cuestión de las responsabilidades, preocupándose exclusivamente del pecado que podrían cometer las víctimas inocentes, las embarazadas, y no del crimen que ya han cometido los responsables. Es usted un mojigato, comi, y perdone la franqueza... (Tengo a esas pobres madres en mis oraciones. Pero la vida es sagrada. ¡Nos... nos... nos... nos... nos...!) ¿Qué le pasa, comi? (Tartamudez transitoria, nada. Nos... nos oponemos al aborto. La vida es sagrada.) Ya lo ha dicho, ¿no? Pues ha perdido usted una buena ocasión de callarse. Perdone, comi, pero últimamente no hace usted más que perder ocasiones de callarse. Es una lástima. Insisto en que al hablarme del pecado del aborto, desvía usted mi atención, lo mismo que el Sumo Frontispicio. (Pontífice, Sumo Pontífice). Eso. Lo mismo que él desvió la atención pública hacia ese tema, mientras los verdaderos criminales quedaban arropados. (Nos nos nosotramos en nuestros nosotros. Y que las leyes del hombre se ocupen del hombre terrenal. Quiero decir, soplón borrico, que no hay nada anormal en la actitud del Papa. El se ocupa de las cosas del alma: su prudente sabiduría advierte a estas futuras madres que la vida humana es sagrada. Ese y no otro es el cometido de un Papa. Quede para las autoridades gubernativas el asunto de la posible culpabilidad jurídica o cívica o comosellame, vamos, las causas meramente terrenas.) Ya. Pero al ignorar las causas le invalida para emitir juicios morales. Si usted se empeña en ignorar las causas, ¿qué derecho tiene a enjuiciar los efectos? (Pesado. Vete al diablo.) Me parece una incongruencia emitir un dictamen ético sobre las reacciones de la víctima sin tener en cuenta la ética de quien ha causado tal víctima... (¿Y a qué viene hoy tanta charrameca?) Debe ser cosa de la pertinaz sequía, comisario. O de mi demonio familiar: siempre a mi lado, susurrándome rebeldías y pitorreos. ¡Qué razón tenía él siempre! ¿Se acuerda usted de aquellos inolvidables mensajes de fin de año? No se entendía nada, ¡pero qué bonitos! Nos... nos... nos... disculpe, trabalenguas al canto, ya pasó; nos advertió muchas veces acerca de nuestros demonios familiares, era un verdadero experto en demonios familiares. (Te tengo prohibido hablar conmigo de política española, sobre todo la del pasado...) Comi, la política española, la del pasado, la del presente y mucho me temo que la del futuro, es una pesadilla de la que trato de despertar. (¡Maldita sea tu estropajosa lengua charlatana! ¡Déjame, que tengo trabajo!) En cuanto a mi chavala, la pobre, que fue educada en las monjas de su pueblo, obedecerá a Roma. Pero conste que si ustedes no pillan al fabricante que envenenó al río y asesinó a mi hijo y no le caen al menos treinta años, yo personalmente me ocuparé de él con mi navaja de fulgurante mango anacarado, tanto si el Papa considera que es un asunto terrenal como celestial. (¡Basta! ¡Menudo río mental el tuyo, líos envenenados y sumos frontispicios...!) ¡Ay, aquella pertinaz sequía de antaño, comi! ¡Entonces sí que todo estaba muy claro...!

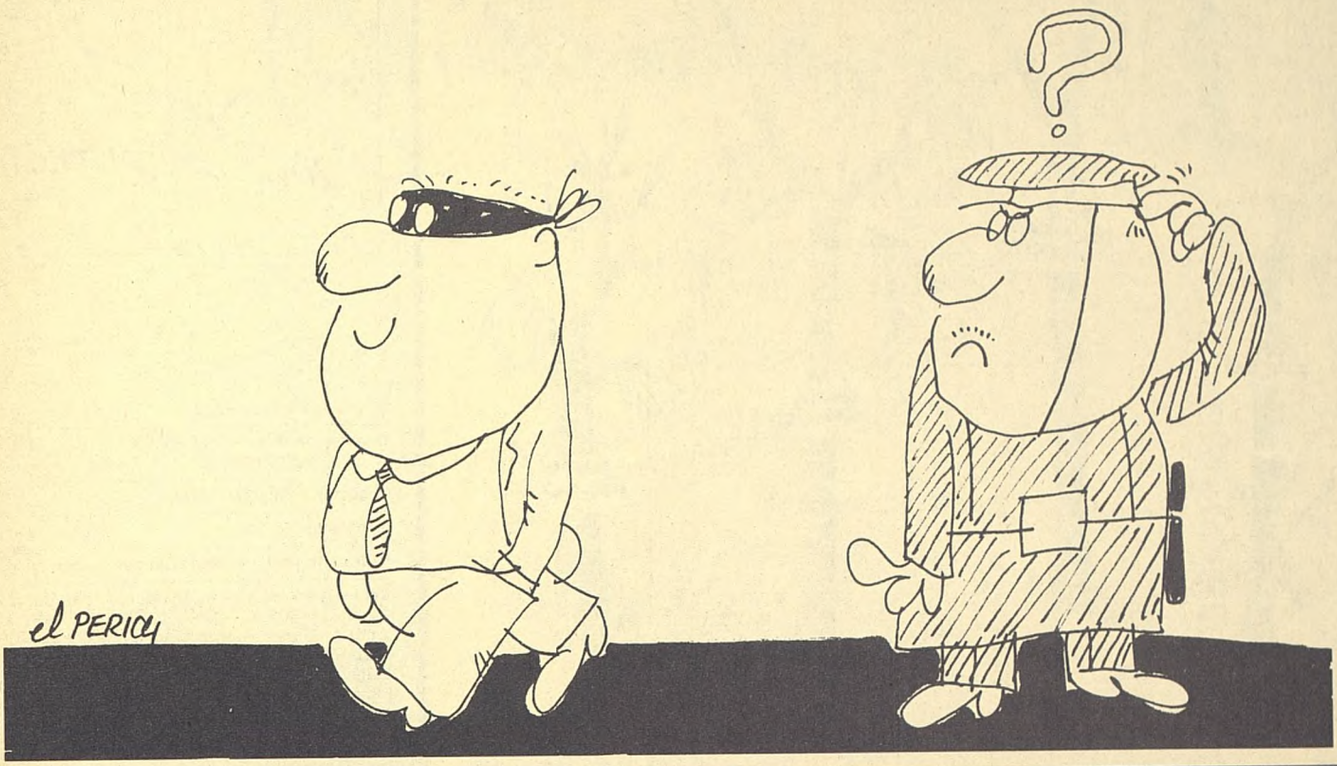
SE DICE QUE...

... EN ALEMANIA FEDERAL SE HA DESENCADENADO UNA "CAZA DE BRUJAS"

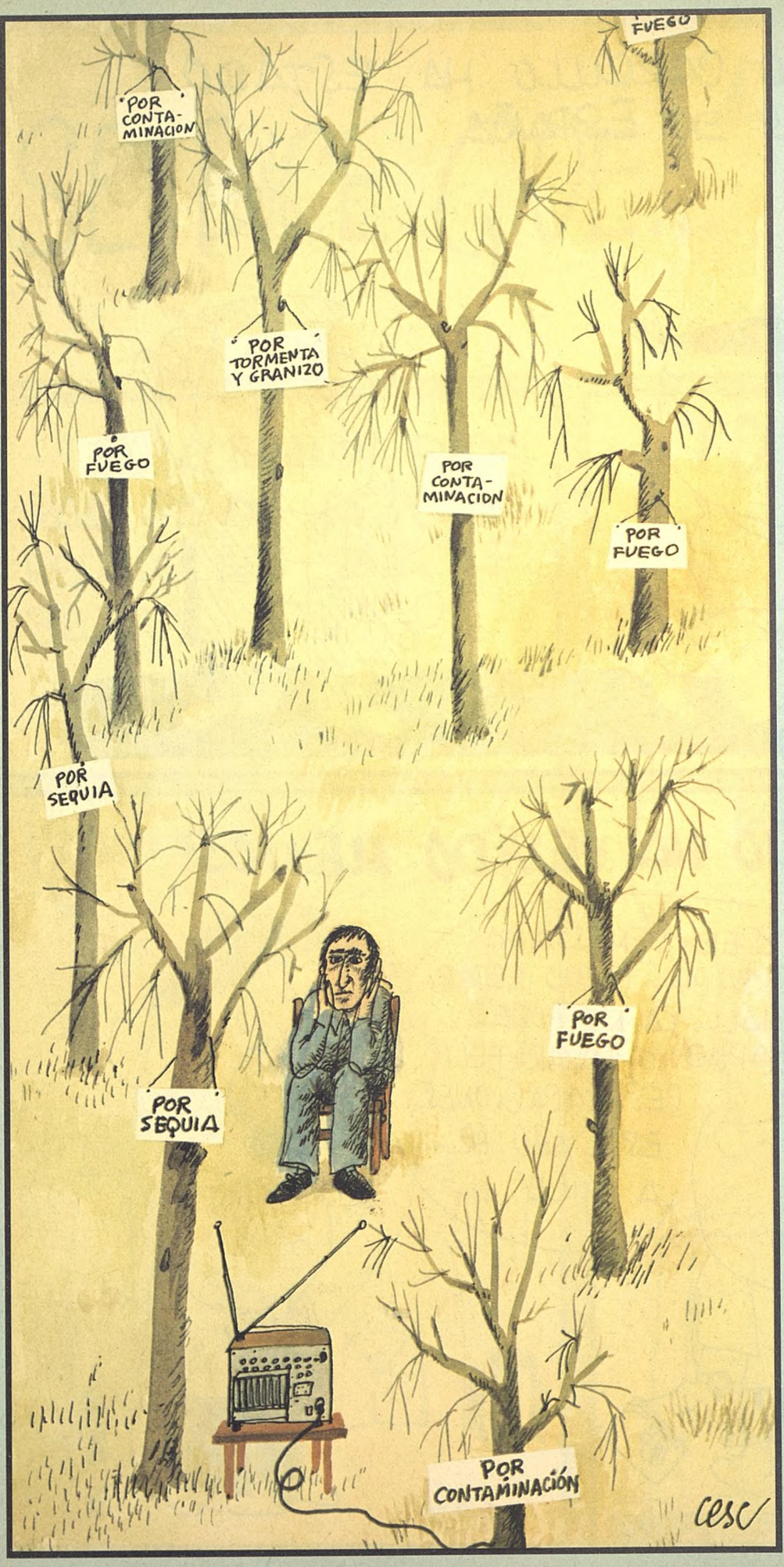
... TODO SUBE



....SANTIAGO CARRILLO HA ESTADO VARIAS VECES EN ESPAÑA



...ESTE AÑO HA VENIDO MENOS TURISMO



Director: Eduardo Arce

Consejo de Dirección: Perich, M. Vázquez Montalbán y los demás

Redactor Jefe: Juan Marsé

Guest star: Forges

Secretaria de redacción: Carmen Javier

Colaboradores: A. Alvarez Solís, Angel Abad, Cesc, El Cubri, J. J. Guillén, J. Martí Gómez, Martín Morales, Máximo, Nuria Pompeia, Romeu, M. Torres, Vallés, Tom, Outumuro, Rafael Wirth, J. Cebrián, Vives, Bolinaga, Téllez, Josep Ramoneda, Soledad Balaguer, Bach, José Luis Martín

Diseño gráfico: Antonio Puig

Publicidad Madrid: Carlos J. Them
Padre Damián, 42. Tel. 457 83 83

Publicidad Barcelona: Ramón Muñoz
Madrazo, 97, 2.º. Tel. 218 54 14 (Barcelona)

Edita: Garbo Editorial S.A.
Plaza de Castilla, 3, 2.º piso Barcelona-1

Imprime: Printer, industria gráfica sa
Tuset, 19 Barcelona
Sant Vicenç dels Horts 1976
Depósito Legal: B. 11345-1974

Distribuye: EDIPRESS, Ctra. Garraf a Barcelona, Km 9,2 Sant Boi de Llobregat, Barcelona

Redacción: Plaza Castilla, 3, 2.º B-1
Tel. 317 60 74 - 317 60 78

Precio de venta en Canarias: 37 Ptas.

Yo la Reyna

Isabel II

Alexander Fleming

Fleming

Pau Casals

Pau Casals

M. Menéndez y Pelayo

Menéndez y Pelayo

Y El Rey

Carlos IV

Arthur Rubinstein

Arthur Rubistein

Eugenio D'Ors

Eugenio D'Ors

*El hombre de hoy

La escritura, nos deja como herencia
el testimonio del paso del hombre
a través del tiempo.
*Estampe aquí su firma, porque
también Ud. forma parte
de la historia
como hombre de nuestro tiempo.
...PARKER hace historia.

PARKER
la escritura!

LA MAJA DE LA REFORMA